



ANO VII.

Madrid, 1.º de Setiembre de 1882.

NÚM. 19.

DIRECTOR:

EL CONDE DE LAS CINCO TORRES.

PRECIOS EN ESPAÑA Y PORTUGAL.

Año.....	20 pesetas.
Seis meses.....	11 »
Tres.....	6 »

EN EL EXTRANJERO.

Año.....	25 francos.
Seis meses.....	14 »
Tres.....	8 »

EN AMÉRICA, PAGO EN ORO.

Año.....	8 pesos fuertes.
Seis meses.....	4,50 »
Tres.....	2,50 »

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Calle de las Salesas, núm. 9, 1.º

á donde se dirigirán los pedidos de suscripciones.

SUMARIO.

Extincion de la langosta, por J. Ramon Vidal.—Cultivo de árboles frutales en tiestos y cajones, por E. M.—Cuestiones hípias; contestacion al señor Marqués de la Conquista, por D. Miguel Lopez Martinez.—Campana antiloxérica en Francia, por N.—Los olivares en España, sus condiciones agrícolas y sus productos.—Los caballos del Sahara argelino, por don Balbino Cortés.—Caballos de arrastre pesado.—Historia militar, novela, por C. T.—Exposicion internacional de productos y artes de pesca.—Stud book español.—Carta de Comillas, por D. Fernando Santoyo.—De verano; noticias de viaje, por Lakasab.—Carta de Deauville, por N.—Crónica de París, por la Baronesa de Villmont.—Venta de las cuadras de Danga.—Noticias generales.—Mercado de Madrid.—Cuadrado de palabras.—Anuncios.

EXTINCION DE LA LANGOSTA.

III.

MEDIOS ARTIFICIALES PARA COMBATIR LA PLAGA.—BASE ÚNICA RACIONAL DE LA CAMPAÑA CONTRA LA MISMA.

Varios son los medios artificiales de que puede disponerse para extinguir la langosta, segun el estado en que se halla. Para destruirla en estado de canuto se puede utilizar el arado, el extirpador, el azadon y la recoleccion á mano.

Arado. Respecto de este instrumento, previene la ley que se den al terreno infestado dos hierros de labor cruzada. Como labor complementaria, será conveniente rastrear el terreno y recoger á mano, despues de las lluvias, el canuto que hubiese quedado en la superficie. Haciendo uso del arado de vertedera, como quiera que invierte dicho instrumento la superficie que hiere, sería contraproducente dar dos hierros; puesto que con el segundo quedaria gran parte del terreno en su posicion primitiva, y en su consecuencia, el canuto en condiciones de dar su contingente de mosquito. Para obviar este inconveniente, deberá darse un sólo hierro á 10 ó 12 centímetros de profundidad, y pasar luego el rastro atravesado de manera que quede el terreno igualado, borrando las soluciones

de continuidad por donde saldria en su dia el mosquito.

Azadon. Este instrumento produce un gran resultado, rozando en invierno las manchas de postura, de manera que queden cortados los canutos, á fin de que los agentes exteriores descompongan los huevecillos; pues no en balde se destruye la obra de defensa que la madre construye en su instinto de conservacion de la especie.

Se utiliza de ordinario el azadon para cavar los cuchillos que dejan los arados y las claras del monte alto y bajo.

Extirpador. Con el uso del ordinario no se consigue gran resultado, pues el ángulo del plano de la reja con el horizonte es demasiado abierto y quedan sin cortar la mayor parte de los canutos.

Para obviar este inconveniente, así como por conciliar los intereses del ganadero con los del agricultor, y sobre todo, para operar en grandes superficies planas de la provincia de Sevilla, en donde eran escasísimos los medios y recursos disponibles; inventé un extirpador especial que llenaba las necesidades ántes mencionadas.

Los *Anales de Agricultura* del 1.º de Junio de 1879 describen dicho aparato en los términos siguientes:

EXTIRPADOR VIDAL.

«Nuestro compañero D. Juan Ramon Vidal ha inventado un extirpador para destruir los canutos y gérmenes de langosta sin perjudicar los pastos, y segun ofrecimos á nuestros lectores, hoy, con el grabado á la vista, ampliamos las noticias que ántes indicamos, para que los agricultores se aprovechen de la utilísima innovacion introducida por nuestro compañero en el extirpador comun.

«Compónese el que llamaremos *extirpador Vidal* de dos planchas de hierro *pp* horizontales, de 0,96 metros de longitud, y separadas 0,05 metros entre sí.

«Están sujetas por dos piezas de fundicion *ff*, que, provistas de una caja *oo*, reciben el eje acodado de dos ruedas *rr*. La separacion de las planchas tiene por objeto fijar los pezones de las cua-

tro rejas de hierro colado *cccc*, de forma triangular y de 0,25 metros de ancho; por manera que el aparato hiere una faja de terreno de un metro. La sujecion de los pezones se verifica por medio de un freno, que se atuerca contra una pieza de fundicion *mmm*, acodada superior é inferiormente, y provista de dos cajas en las que ajusta el pezon.

»Las ruedas tienen dos objetos: trasportar el aparato de un punto á otro y graduar la profundidad de la labor por medio de los tornillos *tt*.

»Al centro del cuerpo horizontal va sujeta una pieza de fundicion *v*, suficientemente ancha para que el aparato obedezca perfectamente á la traccion, que se hace con la lanza *l*, de madera, unida á charnela con objeto de poder conseguir la graduacion del ángulo de tiro, para lo cual no hay más que hacer girar en uno ú otro sentido el tornillo *T*, cuya matriz está invariabilmente unida á la pieza de fundicion *P*, á la que va sujeta la lanza.

»Deserito, aunque á grandes rasgos, el aparato y la manera de hacer la graduacion de nivel y la del ángulo de tiro, veamos el modo de funcionar del aparato y la eficacia de la labor. El objeto de ésta es dividir los canutos sin destruir los pastos. Los primeros están enterrados verticalmente, y si bien alcanzan distinta profundidad (de 18 á 24 milímetros), todos ellos coinciden en la circunstancia de enrasar la parte superior ó boca de salida con la superficie de la tierra; por consiguiente, graduado el aparato de modo que las cuchillas ó rejas operen á unos 14 milímetros, habrémos conseguido dividir todos los canutos; pues no queda espacio ninguno sin herir entre las rejas. Conseguida la division de los canutos, la experiencia ha demostrado de una manera indudable que se destruyen los gérmenes de la plaga en ellos contenidos, pues no en balde se destruye la obra de defensa que la Naturaleza ha construido en su admirable prevision de conservar la especie.

»Los pastos no experimentan perjuicio alguno, porque las cuchillas van dejando en su sitio y estado el césped, cuya corona de raíces es tan superficial que son muy pocas las que quedan corta-

das. Las plantas leguminosas de prado, cuyas raíces son más profundas que las de las gramíneas, resisten perfectamente el corte, el cual, á la manera de poda, hace que la planta brote despues con mayor lozanía.

» El inventor ha provisto de lanza el aparato que nos ocupa, con objeto de hacerlo más familiar á las costumbres de nuestros gañanes. Dada esta circunstancia y modo de funcionar, se comprende que dará el máximo de resultado, tirado por cangas ó yuntas y operando en terrenos llanos sin piedras ni monte.

» La labor resulta con el aparato en cuestion sumamente económica, pues una canga trabaja con él la misma superficie que seis con el arado.

» De la sola inspeccion del dibujo se desprende que tambien se destina el extirpador que nos ocupa á las labores propias de sus congéneres, como barbecheras y binas, de suyo tan importantes como beneficiosas para la Agricultura nacional.

» El instrumento de que tratamos ha sido ensayado pública y oficialmente en la vereda de Sevilla á Córdoba en 12 de Enero último. Á los seis dias quedaron podridos todos los huevecitos de los canutos, segun se vió por un escrupuloso reconocimiento practicado al efecto. El aparato se ha aplicado ya con éxito en tres términos municipales de Sevilla, y mientras se ha presentado el mosquito en muchos terrenos roturados con arado ó escarificador comun, han quedado completamente destruidos los gérmenes en los trabajados por el instrumento que el grabado representa.

» La ventaja que éste lleva á otros extirpadores es la graduacion del ángulo de tiro, siendo así que es en los demas invariable y demasiado abierto para cortar todos los canutos y pasa la punta de las rejas por debajo de los canutos sin herirlos.

» No concluirémos esta ligera reseña sin dar nuestros plácemes al colega Sr. Vidal por el servicio que ha hecho á la Agricultura patria.—ZARZARÍAS ESPAÑA.»

Recoleccion del canuto á mano. Esta práctica reune, á la desventaja de dejar bastantes canutos en los terrenos infestados, el inconveniente de la carestía y la propension al abuso. La prévia escarificación de los terrenos infestados favorece la práctica que nos ocupa. La sola operacion de escarificar la considero muy incompleta y solamente algo eficaz en años en que sobrevengan bajas de temperatura considerable, que destruyan los gérmenes por estar más propensos á las heladas los terrenos removidos.

Persecucion del mosquito. Aparecido éste, acostumbra reunirse en manchas al respaldo de las matas. En este caso el sistema que me ha dado mejor resultado ha sido rodear la mancha con cuatro, seis ó diez hombres (segun la importancia de la misma), los cuales á un tiempo echan con el azadon tierra mullida encima del insecto, apisonando despues. De esta manera no se escapa ningun insecto.

Á los pocos dias de nacido ya se puede ojear, abriendo á corta distancia de las manchas, y siempre á favor del viento, una zanja, á la que se va llevando el insecto, formando los obreros un cordón y espantándolo con ramas; una vez en la zanja el insecto, se echa tierra en seguida y se apisona. Si los ojeos se hacen grandes, se consigue muy poco resultado, en atencion á que el insecto se cansa y queda rezagado.

Persecucion de la mosca y salton. En este estado la plaga, dan buenos resultados para combatirla los ojeos, las mangas y los buitrones. La manga se construye de ordinario con una rama bifurcada, en forma de elipse, á la que se une una manga de una tela cualquiera. Generalmente se hace uso de un saco, cosida la boca, ménos una pequeña parte, por donde se vierte el insecto, y se

descose por un costado para adaptarlo á la rama. Ésta tiene un rabo ó mango de una vara próximamente; el manejo de estas mangas es sumamente sencillo; el obrero la va pasando, vertical la boca, al ras de tierra; el insecto salta inmediatamente, lo cual hace que sea recogido en la manga; al cabo de algunos pases, cuando ya la manga contiene bastante cantidad de insectos se vierten en un saco y se entierran.

Tambien he usado con buen resultado el sistema mixto de ojeo y manga. Consiste en practicar un ojeo circular, y cuando el insecto se va estrechando, entran varios obreros con la manga, que la manejan siempre de fuera á dentro, recorriendo de este modo todo el campo de ataque; el cordón de obreros sigue estrechándose cada vez más, y cuando se halla ya más ó ménos apurada la mancha, se salen fuera las mangas, y los obreros acaban á matojazos con el insecto que queda. Este es de una muerte muy dura, por cuya razon dan poco resultado los zurriagos solos.

Los buitrones consisten en unos lienzos de más ó ménos extension, en cuyo centro se abre una hendidura, á la cual se adapta una talega. Al lado de las manchas se extiende el buitron, levantando el borde opuesto, que se pone vertical, de modo que forme un parapeto de vara y media próximamente, sostenido por dos ó tres hombres; los demas van ojeando con ramas el insecto, obligándole á ir sobre el lienzo; se recoge en seguida éste por las cuatro puntas, se sacude y cae la langosta dentro de la talega.

Los que van descritos son los procedimientos que dan mejor resultado en la práctica; los demas que se aconsejan los considero muy poco eficaces, por cuya razon no describo los pisones, rulos, zurriagos, pisoteo del ganado y la aplicacion del fuego.

Única base racional de las campañas. Con la experiencia he adquirido la plena conviccion de que el éxito de las campañas contra la langosta está en relacion de la cantidad de canutos que se destruye; luego existe la necesidad absoluta de conocer detalladamente las manchas de aovacion, ó sea la estadística de las mismas, las cuales se reconocen fácilmente, no solo observando las posas del insecto desde últimos de Junio en que empieza la postura, sino que tambien recién hecha ésta por los cadáveres de las hembras que suelen hallarse á corta distancia.

La postura termina en las provincias meridionales á eso del 20 de Julio. Si se desperdicia la oportunidad para hacer los acotamientos de las manchas de aovacion, se ha perdido un tiempo precioso. En efecto, borradas las señales de postura por la accion de los vientos, pisoteo del ganado y lluvias, hay necesidad de proceder á la demarcacion, haciendo catas, y este modo de operar trae inevitablemente consigo dos grandes inconvenientes: 1.º, se escapan numerosas manchas á la investigacion de los encargados de hacer los acotamientos, y 2.º, se incluye como infestada una superficie inmensamente mayor de la que realmente lo está, irrogando en su día los perjuicios consiguientes: á la ganadería, por los pastos que se destruyen sin necesidad, y á los particulares, por los mayores gastos que exige la roturacion.

Siempre que he tenido ocasion de observar acotamientos tardíos, he adquirido la plena conviccion de que los rodales verdaderamente infestados de canuto ocupaban una centésima parte de la superficie acotada.

Con las consideraciones que van expuestas, y dada la necesidad de conocer las Juntas locales las manchas de postura, si el presupuesto que han de formar ha de ser una verdad, queda plenamente demostrado que el acotamiento de las manchas de postura á su debido tiempo consti-

tuye la única base racional de la campaña contra la langosta.

No han de faltar, sin embargo, algunos optimistas que sostengan que el esfuerzo humano es impotente para destruir las plagas. Si esta opinion se refriese á acabar con ellas á voluntad, tendrian razon, porque los medios y los recursos disponibles son insuficientes muchas veces para extinguirlas en un momento dado. Mas, tratándose de la plaga que nos ocupa, en que se sabe que su estado más vulnerable es el de canuto; que el éxito de la campaña está en relacion de la cantidad que del mismo se destruye; que haciendo oportuna y escrupulosamente los acotamientos, hay tiempo, facultades y medios para destruirlo completamente, y que los gérmenes para el año inmediato han de ser producidos por el insecto que se habrá escapado al practicarse el acotamiento de las manchas de canuto y á la persecucion de las de mosquito, mosca y salton, se comprende perfectísimamente que en el estado actual de cosas, anulada prudentemente por la ley del ramo la fortaleza en que se atrincheraba la resistencia pasiva de los particulares, se dispone de medios suficientes para combatir la plaga y hacerla desaparecer en un período de tiempo más ó ménos breve.

J. RAMON VIDAL.

La Florida (Madrid), 2 de Julio de 1882.

CULTIVO DE ÁRBOLES FRUTALES

EN TIESTOS Y CAJONES.

El cultivo de árboles frutales en tiestos y cajones está muy generalizado en Inglaterra hace años, y empieza á propagarse en el Continente. Ya es de moda en París, en los grandes banquetes y lujosas comidas, adornar la mesa con arbolitos cubiertos de frutas maduras, que los mismos convidados cogen, en vez de colocarlas sobre platos montados.

Como se ve, por el cultivo en tiestos se puede adelantar ó retrasar la maduracion; no es raro encontrar sobre una misma mesa, colgadas de los árboles vivos, las frutas propias de varias épocas: cerezas, grosellas, ciruelas, albaricoques, uvas, pавias, melocotones, peras, manzanas, etc.

Sería un error el suponer que las frutas obtenidas en tiestos son inferiores en belleza ó calidad á las que se cosechan en los más afamados verjeles, exceptuando las peras y manzanas, que no pueden presentarse en sazón, porque al llegar á maduracion caen del árbol; las demas clases nada dejan que desear como tamaño, cuando salen de las manos de un hábil jardinero.

Un horticultor inglés, Mr. Thomas Rivers, cuyo establecimiento está situado en Sawbrideworth, cerca de Lóndres, se hizo célebre... y muy rico, con esta especialidad. Puede decirse que ha sido el verdadero promovedor de esta innovacion, por los importantes perfeccionamientos que ha introducido en los métodos de cultivo y poda, presentando en las Exposiciones magníficos ejemplares de árboles cargados de frutas, que excitaban la admiracion de los visitantes. La obra que publicó en 1861, titulada *Drehard House, or the cultivation of fruit-trees in pots under glass*, es todavia un manual que puede consultar con fruto todo jardinero ó aficionado que quiera dedicarse á este cultivo en mayor ó menor escala.

Hemos dicho que por el cultivo en tiestos puede adelantarse ó retrasarse la cosecha de las frutas; para esto, basta colocar los arbolitos en una estufa, ó en un sitio expuesto al Norte y que los rayos del sol visiten poco en la primavera. Aunque parezca extraño, debemos decir que los que se dedi-

can á retrasar las frutas ganan tanto dinero ó más que los que las fuerzan; así es que los horticultores de Escocia enviaban á París en Febrero y Marzo magníficas y deliciosas uvas atrasadas, que se vendían fácilmente á 20 francos libra, mientras las forzadas, en Marzo y Abril, apenas encontraban compradores á 10 ó 12 francos libra.

Sin embargo, exceptuando las uvas, los especuladores, los que quieren vender sus productos, se dedican más bien á adelantar que á retrasar las frutas; pero adelantarlas *sin calor artificial*, colocando los frutales en estufas donde ne se hace nunca fuego, y que solamente aprovechan el calor del sol concentrándolo. Con esto se ganan un mes ó seis semanas, y las frutas adquieren una calidad igual ó superior á las que se cosechan al aire libre, y presentan á la vista un aspecto más agradable.

Es indisputable que las uvas llegadas de Inglaterra y de Bélgica, que se comían en París en Junio y Julio pasados, estaban tan exquisitas como el mejor albillo que se come en Madrid en Setiembre, lo que es todo cuanto se puede decir sobre el particular.

Las frutas *forzadas* con calor artificial no alcanzan ni la belleza, ni la calidad de las que se dan al aire libre en ciertos privilegiados sitios; pero las frutas que se crían debajo cristales, sin fuego, no ceden en belleza y calidad á las más aventajadas por el clima y el suelo, y son superiores á las clases tempranas que llegan de Valencia ó Murcia á nuestras plazas.

«¡Caritas deben salir unas frutas cultivadas en estufa y tiestos!» dirán algunos. Es cierto que cuestan más que las *espontáneas*, pero en aquellos felices países hay quien las paga, y añadimos que tampoco faltarian compradores en España, si las hubiese, pues las aristocráticas mesas de Madrid no están por debajo de las más espléndidas del extranjero.

Por lo demás, la construcción de estufas no cuesta tanto en aquellas naciones como en nuestro país, y la *seguridad de la cosecha* compensa en parte el gasto. Se comprende, en efecto, que los frutales cuya fecundación se efectúa bajo cristales está protegida contra las heladas, las lluvias, las piedras, etc., de tal manera, que no se conocen las malas cosechas.

En Inglaterra, en Bélgica, en el norte de Francia esta consideración es de gran monta, porque hay años en que no cuajan las frutas de ninguna clase.

Debemos añadir que la cantidad que se recoge en un espacio relativamente reducido es considerable. Rivers asegura que en una estufa de siete metros de largo sobre tres y medio de ancho se pueden cultivar veinticuatro melocotoneros en tiestos, que dan, por término medio, de sesenta á setenta docenas de frutas. Pues bien; una estufa de estas condiciones no costará en Inglaterra, Bélgica ó Francia arriba de 1.200 francos, representando un interés de 60 francos al 5 por 100, unos 10 céntimos por pieza.

La prueba de que la especulación no es mala, por lo ménos en los países que hemos citado, resulta del gran número de industriales que emprenden ese cultivo especial y de las ganancias que realizan. Tal ha empezado con quinientos piés cuadrados de estufa, que tiene hoy veinte ó treinta mil. Conocemos establecimientos cuyas estufas, destinadas al cultivo de frutales, miden ochenta mil piés cuadrados.

Otra ventaja del cultivo de frutales en tiestos consiste en que no hay que esperar mucho la fructificación. Convenientemente tratados los arbolitos, llevan frutas desde el segundo año. Por consiguiente, la recompensa sigue inmediatamente al trabajo. En fin, dos propietarios que poseen un peque-

ño jardín pueden cosechar en un pequeño espacio más que otros en fanegas de tierra, y comer *primeros* antes que Valencia y Murcia.

Creemos que los que quisiesen emprender este cultivo deben, antes que todo, comprar los libros que se ocupan de la materia; sin embargo, daremos aquí á nuestros lectores algunas instrucciones que puedan guiarles en sus primeros ensayos.

Deben elegirse, con preferencia, los injertos de un año, á ménos que se hayan preparado convenientemente los de más edad. Esta preparación consiste en arrancar del suelo los arbolitos cada año y en cortarles las raíces mayores, no lejos del tronco, de manera de provocar la multiplicación de las más pequeñas. Después se vuelven á plantar en el suelo.

Debemos advertir que los melocotoneros y los albaricoqueros injertados sobre almendros se someten mal á este método, y que en cuanto á ellos, es preferible emplear injertos de un año.

Paralelamente á la poda anual de las raíces de



ABRIDOR DE CLAREMONT.

los frutales que se destinan al cultivo en tiestos debe practicarse la de las ramas, despuntándolas durante toda la primavera y el verano; en cama de la quinta ó de la sexta hoja, sin dejar ningún retoño dominar los demás. Así se forman las ramitas que llevarán en seguida frutas; que los arbolitos tengan uno, dos, tres ó más años, es preciso cortarles de nuevo las raíces mayores al ponerlas en los vasos, y no torcerlas para que quepan. Si la tierra es buena, si el riego es suficiente, si los cuidados son inteligentes, siempre y con mucha rapidez se reponen los arbolitos de estas amputaciones, adelantando la fecundidad. También hay que seguir podando y despuntando las ramas, como lo hemos dicho más arriba, para la preparación en el suelo. Es condición indispensable de buen éxito.

Damos un grabado de un pequeño abridor brunero, de tres años, obtenido por este método, y que lleva doce frutas admirables. Es la reproducción exacta de una fotografía. Con el tiesto la planta no pasaba de tres piés de altura.

Los tiestos deben enterrarse en el suelo de la estufa hasta la mitad ó las dos terceras partes de su

altura. No hay que temer que algunas raíces salgan del tiesto, pues la supresión de las raíces ó de una parte de las raíces favorece la fecundidad.

Después del primer año de vegetación, se quita con una espátula de hierro la capa superior de la tierra que está en el tiesto, hasta encontrar las raíces, y además una parte de la que se halla pegada al lado interior del vaso hasta la mitad de la profundidad del mismo, y se la reemplaza con otra tierra nueva. Cada dos años hay que sacar los arbolitos de los tiestos, cortarles del cepellón una tajada todo al rededor, y volver á ponerlos en el mismo tiesto ó en otro mayor.

La tierra de huerta, convenientemente abonada, es la mejor. Los que no poseen buena tierra pueden emplear con el mejor éxito los abonos químicos, y muy particularmente el *floral* número 3, disuelto en agua en la dosis que se indica en el prospecto correspondiente. Aún siendo la tierra inmejorable, sería ventajoso regar con esos abonos líquidos de vez en cuando durante la vegetación.

En ambos casos se dejará de mezclar ninguna clase de abono al aproximarse la maduración de las frutas, y los mismos riegos, sin cesar enteramente, deberán ser ménos frecuentes. Con estas precauciones aumentará la calidad.

Algunas variedades de frutas, en cada clase, convienen más que otras para ese especial cultivo; en el extranjero son muy conocidas; pero la nomenclatura de frutales está tan confusa y oscura en España, que tenemos que abandonar la idea de indicarlas; únicamente aconsejaremos elegir las mejores, y en cuanto se pueda, las más tempranas. Debemos añadir que el patrón no es indiferente; así, los perales que deben cultivarse en tiestos deben injertarse sobre membrillero y jamás sobre otro peral de semilla; los manzanos, sobre los retoños de otros manzanos de pequeña vegetación; los albaricoqueros y los melocotoneros van mejor sobre ciruelos que sobre almendros; pero siempre eligiendo para patrón una variedad poco vigorosa. Los cerezos prosperan bien sobre Santa Lucía.

Siendo muy costosa la construcción de estufas en España, creemos que podrían sustituirse con armazones de madera, cubiertas de ligeras telas impregnadas de aceite de linaza cocido, para prolongar su conservación. El aire deberá circular libremente por debajo de esos abrigos, excepto del lado del Este y del Norte, cuyos aires son nocivos. Es un ensayo que se puede intentar con poco gasto. Pero aún al aire libre, en buenas condiciones, creemos que el cultivo de frutales en tiestos daría al propietario grandes satisfacciones, y al cultivador buenas ganancias. Hemos visto venderse bien en Madrid los frutales en tiestos, y no comprendemos por qué esta especulación no se ha desarrollado.

E. M.

QUESTIONES HÍPICAS.

CONTESTACION AL SR. MARQUÉS DE LA CONQUISTA.

No habrá, no, mi querido amigo, vencedor ni vencido en la polémica suscitada entre nosotros con motivo de mi conferencia sobre la Exposición Nacional de Ganados. Para que uno de los dos triunfase contra el otro, sería necesario *reñir batalla*, y nosotros no hacemos más que *departir* afectuosamente sobre opiniones mal entendidas ó con poca claridad expresadas. No cabe, ciertamente, que nos consideremos adversarios de doctrina por algunas diferencias de concepto, nosotros que en tantos documentos oficiales de esta índole, y algu-

nos de importancia, tenemos una responsabilidad comun, y que ademas estamos conformes en consagrar el tiempo y el reposo, y aún sacrificar los intereses á favor de la industria pecuaria, no hace mucho completamente olvidada, y hoy, por fortuna, juzgada digna de profundo estudio y de especial apoyo.

No siéndome licito, segun práctica parlamentaria, despues del discurso, sino hacer rectificaciones, me ceñiré á las meramente precisas para poder exclamar al fin, repitiendo su frase de asombro: ¡Pocas veces se habrá visto tanta conformidad entre dos españoles!

1.^a No he dicho, como repetidamente afirma usted, ilustrado amigo, que es un anacronismo el caballo de *lujo*; al contrario, en vez de condenarlo, juzgo que á su cría debe atender muy principalmente el ganadero, obediendo la ley del mercado, sin cuya obediencia no habrá para él en el porvenir, como no hubo en el pasado, más que desencanto y ruina. El caballo que condeno con toda mi alma es el de *regalo*, el conocido con este nombre por la generalidad, hace muchos años.

2.^a Respecto á la concurrencia de las diferentes especies al certámen, hay entre ellas una diferencia; podían haber presentado varias provincias buen ganado mular, buen ganado vacuno de trabajo, buenos cerdos de tocino gordo, buenas reses lanares, buenas cabras de leche, y muchas de ellas con seguridad de vencer en algunas especies á las expositoras; ¿puede afirmarse lo mismo respecto á la caballar? De cierto los ejemplares presentados son los mejores de España, y no hablemos de que alguna excepcion sea posible; de cierto no hay comarca, y muchas fueron antiguamente famosas por la cría caballar, de cierto no hay comarca de las abstenidas que presuma poder concurrir con ventaja á las que han tenido la gloria de luchar en el certámen, entre las cuales se cuenta la de Trujillo.

3.^a Nada he manifestado contra la concurrencia de las vacas extranjeras de leche á los certámenes; juzgo, al revés, que es de grandísima conveniencia por muchos motivos. ¿Cuándo ni dónde me he expresado de otro modo? La duda que indiqué claramente en la conferencia, se refería á la concurrencia de los vaqueros de Madrid. Mi opinion acerca de este punto es que el programa debe redactarse en términos:

1.^o Que se facilite la Exposicion de todas las razas vacunas extranjeras, muchas de las cuales, hasta ahora, no han sido presentadas.

2.^o Que se den indirectamente ventajas á los ganaderos de razas de leche sobre los meramente industriales.

3.^o Que á toda costa y con el mayor rigor se eviten las cábalas de éstos para eludir las disposiciones reglamentarias.

4.^a Un poco chancero se muestra V., amigo mio, para dar interes al artículo con la variedad de tonos, como hábil polemista, con aquello de la *construccion de las piernas*. Confieso que he pronunciado deliberadamente tal frase, para indicar que hoy, con la buena aplicacion de la teoría del *apareamiento*, se *fabrican* los animales dándoles las formas segun un modelo preconcebido. ¿No es esto verdad? ¿No es verdad que debe ser distinta la base de sustentacion de un caballo que ha de *piafar*, que la del que ha de destinarse al tiro de *lujo*? ¿No es verdad que está en el poder del ganadero modificar la direccion de las columnas de sosten? Hé aquí lo que he querido decir, y si en esto, que es el fondo, estamos de acuerdo, haga usted lo que sea de su agrado con la expresion metafórica de la idea, no obstante usarla todos los hipólogos.

5.^a En cuanto á lo de las elevaciones, es necesario distinguir: las que se verifican en línea recta,

avanzando, constituyen un movimiento de gran primor, como accidente de belleza, y revelan gran desenvoltura en el juego de las articulaciones; las elevaciones hácia atras y hácia los costados, á cuya alabanza consagraron su musa Céspedes y Góngora, y han solido ser tan del gusto de los *aficionados*, *desunen* el caballo, rompen, con pérdida de la velocidad, la línea natural de la marcha; son, por consiguiente, contrarias á la ley de la mecánica animal, y convierten en principio de destruccion el esfuerzo para ejecutar la flexion de los brazos.

6.^a Indiqué, en forma dubitativa, en la conferencia, que la *aclimatacion* no es *sistema de mejora*; ahora lo afirmo sin vacilacion. La *aclimatacion* no es sistema de mejora. Dice V. en contra de esta aseveracion que es un *adelanto*, luego es un sistema de mejora, y añade que *esto no tiene réplica*.

Si la tiene, querido amigo. Fíjese V. en el sentido recto de las palabras, y se persuadirá de que no da á la expresion *sistema* el que le es propio, aquel que le atribuyen los buenos autores de Zootecnia. Pregunto: Si la *aclimatacion* es una *mejora*, ¿qué es lo que mejora?

Responde V. al final de su artículo, que «si la raza importada se aclimata, siéndonos útil, es una mejora.» Pero ¿qué mejora pecuaria es ésta? pregunto nuevamente. ¿En qué consiste, no habiendo trasmision de cualidades á los indígenas? No habrá quien lo explique.

Hay, si, un bien *importado*, puesto que se dota al país de una raza que puede ser mejor que las que existian; hay la adquisicion de un nuevo elemento de riqueza pecuaria; hay la conquista de una aptitud que puede representar un aumento del capital del criador, la base de una industria utilísima para las comarcas, millones y millones para la produccion del Estado. Pero ¿qué tiene que ver esto con lo que V. sostiene?

Lo que resulta es que confunde V., dándoles un mismo significado, dos palabras que lo tienen distinto: «adelanto» y «mejora». Aquélla entraña un concepto *objetivo*, y puede realizarse, y se realiza, con el mero *hecho* de la importacion, en tanto que el concepto de ésta es esencialmente *subjetivo*, y no puede existir sino modificándose las aptitudes de los individuos.

Si V. replica á esto, soy capaz de agobiarlo con el texto de los doctores de la ciencia.

7.^a Por último, combate V. mi opinion de que en la sociedad actual las razas de silla son un atraso respecto á las de arrastre pesado, á las propias para el cultivo agrícola, y la combate, no así como quiera, sino despiadadamente, acusándome de que maltrato la lógica de un modo cruel, porque semejante tesis destruye la doctrina de la especializacion.

La dureza de V. en este párrafo me pone en el caso de tomar venganza mostrándome exigente. Exijo que lo borre y confiese paladinamente que se adhiere á mi dictámen.

No existe la contradiccion que indica V. He defendido la especializacion de las razas para realizar la mejora ecuestre; pero á la vez sostengo que la especial de silla, necesaria y todo como es para determinado servicio, refleja ménos que las demas el progreso agrícola y comercial de la edad presente. ¿Dónde está, feroz contrincante, el maltrato á la lógica?

Como amigos hemos empezado, y como amigos hemos de terminar; para esto no hay más remedio que asentir á mi aseveracion. ¿No quiere V. hacerlo por mí? pues hágalo por respeto á los ilustres hipólogos de quienes la he aprendido. Vea cómo se expresa acerca de esto A. Sanson, entre otros mil que podría citar:

«No es necesario, dice, estar dotado de una gran dosis de perspicacia para advertir que las

tendencias económicas de estos tiempos no son favorables á que se aumente la demanda de caballos de silla; por consiguiente, los ganaderos deben pensar en restringir los límites de su produccion más bien que en extenderlos. El caballo de silla, fuera de su empleo en la organizacion militar, desempeña una funcion más bien de recreo y de lujo que apreciable en guarismos.

»No sucede lo mismo en el caballo de coche, con el de tiro ligero y con el de arrastre pesado: la actividad de los negocios, la rapidez y el desarrollo de las comunicaciones, segun y conforme acrecienta el tráfico de las personas y de las cosas, contribuyen de día en día á aumentar el valor de aquellas funciones del motor animado.»

Nada más.

MIGUEL LOPEZ MARTINEZ.

CAMPAÑA ANTIFLOXÉRICA EN FRANCIA.

En los días 12 y 13 del mes de Enero próximo pasado se verificó en el Ministerio de Agricultura de la vecina República la reunion de la Comision superior de la filoxera, presidiendo el secretario perpétuo de la Academia de Ciencias, M. Dumas.

En su primera sesion dióse lectura á la Memoria que el Director de Agricultura habia redactado acerca de la campaña filoxérica de 1881, sobre los resultados obtenidos y sobre las nuevas medidas que prepara el Gobierno frances para socorrer, aún con mayor eficacia de la que hasta aquí se ha empleado, á los departamentos azotados por la plaga.

Resulta de las noticias y datos expuestos en la citada Memoria que, con arreglo á lo dispuesto en la ley de 15 de Julio de 1878 y 2 de Agosto de 1879, la Administracion ha practicado ensayos y remedios en una extension total de 1.532 hectáreas de viñedos repartidos en diez y ocho departamentos. En algunos de éstos, como en los del Ande, de los Pirineos orientales y de la Côte-d'Or, los dueños de los viñedos se han entendido con la Administracion para recibir de ésta el sulfuro de carbono, administrándolo los interesados por su cuenta.

Asegúrase en la Memoria que «de todas partes se reciben testimonios de los satisfactorios resultados que ha dado el tratamiento, y en muchas localidades donde en un principio habian surgido conflictos entre la Administracion y los propietarios, por resistirse éstos á dejar que se aplicase el tratamiento á sus viñedos, los viticultores lo reclaman hoy con insistencia, pidiendo urgente defensa para sus cepas.»

Esto obedece á la evidencia de haber visto cómo muchos viñedos, que estaban pereciendo hace años, tras un tratamiento constante y enérgico, han recobrado todo su vigor y lozanía y han vuelto á fructificar, mientras que las cepas vecinas, libres de todo remedio, han perecido ó están próximas á perecer.

En los Alpes Marítimos, gracias al apoyo de los viñadores, que han proporcionado la totalidad ó parte de la mano de obra, se ha podido tratar toda la superficie invadida con tan excelente resultado, que así los pueblos como los Municipios piden que continúe el tratamiento administrativo.

En el Ariège, la mancha de Saint-Amadou, tratada desde hace muchos años, ha desaparecido; por desgracia, se ha presentado la filoxera en otros puntos del departamento.

En el Loiret, las manchas sometidas al tratamiento durante muchos años han desaparecido, y nos es difícil conocer en ciertos sitios los primitivos puntos atacados. Sin embargo, no se ha extirpado el mal por completo, con motivo de los tra-

bajos que se practican; pero, cuando ménos, la lucha impide que la plaga se desarrolle, como se desarrollaría sin ese remedio.

A pesar de los grandes resultados que se han obtenido, será preciso restringir los tratamientos administrativos en la campaña próxima, pues sería contrario á los términos de la ley prolongarlos por más tiempo que el necesario para demostrar la posibilidad de la defensa. Además, los créditos tan generosamente concedidos por las Cámaras para que la Administración atiende á combatir la filoxera no son inagotables, y podrán emplearse con no ménos utilidad secundando la iniciativa particular. Por otra parte, se han descubierto puntos atacados por el insecto en distritos que hasta ahora habían podido considerarse libres de él. Los de Bayona, Tarbes, Bourges, La Châtre y Loudun necesitan ya, desgraciadamente, que el Gobierno acuda en su auxilio.

Pero si el art. 4.º de la ley impone á la Administración la necesidad de suspender la defensa de los viñedos, el art. 5.º le facilita ayudarles. Para justificar la fecunda influencia que ha tenido esta disposición legislativa, y para hacerse cargo de los resultados obtenidos por los sindicatos, presenta la Memoria que examinamos una serie de estados resumiendo por departamentos el número de sindicatos autorizados y subvencionados en 1879, 1880 y 1881.

Muy significativos son los totales de estos estados, puesto que demuestran que en 1879, 153 personas sindicaban 389 hectáreas y recibían subvenciones por un total de 46.937 francos; que en 1880, 1.507 viticultores sindicaban 6.671 hectáreas y se repartían 510.128 francos de subvención, y que en 1881 se reunían 6.414 asociados para tratar 17.127 hectáreas y obtenían 1.162.966 francos de subvención.

No debe suponerse, sin embargo, al leer estas cifras, que la Administración ha prodigado sus recursos. Las reclamaciones que continuamente recibe acerca de la severidad que generalmente se ha empleado, ya recusando tal sindicato, ya sobre la exigüidad de la subvención, así lo demuestran. Otra prueba en apoyo de esto se encuentra en la comparación del término medio de las subvenciones, que en 1879 fué de 120 francos por hectárea, de 76 francos en 1880, y de 67 en 1881.

Débase en parte esta creciente desproporción á que en los primeros tiempos el Gobierno fué más generoso, porque consideraba indispensable provocar el movimiento. Hoy que el impulso está dado conviene sostenerle, pero importa al mismo tiempo restringir la cifra de las subvenciones para poder atender al mayor número de peticiones de auxilios.

El hecho más notable que conviene poner en evidencia en lo relativo á la organización de los sindicatos de 1881, es la entrada en estas asociaciones de viticultores de menor cuantía, los cuales no vacilan en aportar al sindicato las más insignificantes parcelas. Las hay que sólo miden *un área*. Esta confianza y diligencia de los viticultores, de ordinario desconfiados y circunspectos, demuestran de una manera evidente la utilidad de las subvenciones concedidas por la ley, al mismo tiempo que la fe que ya se ha generalizado en el resultado de los tratamientos insecticidas.

Aun se aduce otra prueba del buen resultado de estos tratamientos, y es el exámen de los sindicatos, que durante muchos años seguidos vienen pidiendo la subvención del Estado. Prescindiendo de los grandes sindicatos, como el de Bégiers, que en 1880 registraba 2.323, y en 1881, 5.301, y del de los Pirineos Orientales, que en la primera campaña ensayaba el tratamiento en 197 hectáreas, y en la segunda lo aplicaba á 1.692, se ve que en los pequeños sindicatos del Ródano, el de Chirou-

ble, contaba en 1879 68 asociados y 31 hectáreas de viñedo; en 1880, 103 y 71 respectivamente, y en 1881, 165 asociados registraban 214 hectáreas, que comprendían todo el territorio vitícola de aquel pueblo. El sindicato de Fleurie, que contaba en 1880 30 asociados con 8 hectáreas y pico, registraba en 1881 245 con 195 hectáreas. El sindicato de Villié-Morgon comprendía en 1880 76 asociados, que sometían al tratamiento insecticida 53 hectáreas, y el mismo sindicato cuenta en 1881 212 asociados con 189 hectáreas.

Demuestra de un modo más evidente aún el entusiasmo con que los viticultores del departamento del Ródano se han asociado, la progresión que ha seguido la constitución de los sindicatos. En 1879 hay un sindicato que comprende 34 hectáreas. En 1880 se cuentan 11 para 233 hectáreas. En 1881 hay 116 para 3.484 hectáreas y 3.570 asociados.

Análogos hechos han ocurrido en otros departamentos, y el ejemplo dado por el del Ródano ha determinado el movimiento de las provincias limítrofes, que empiezan á formular numerosas peticiones de subvención para sindicatos completamente iguales á los establecidos en el Ródano. Es seguro que, durante la campaña actual, se habrá generalizado el movimiento.

Al mismo tiempo que la Administración luchaba enérgicamente para conservar los viñedos, ocupábase con igual ahínco en reconstituirlos por medio de la plantación de vides americanas. La escuela de Montpellier ha continuado sus importantes trabajos sobre este punto, adquiriendo nuevos terrenos con objeto de aumentar sus viveros y extender su viñedo, ensanchando así el círculo de sus operaciones. Todas las cuestiones relativas á la entomología ó estudio del insecto, á la reproducción de la planta por medio de esqueje y de injerto, á las enfermedades de la vid, se estudian en aquella escuela por sus profesores con celo y competencia generalmente reconocidos.

Los estudios enológicos sobre los productos de las vides americanas; las investigaciones sobre la adaptación de estas plantas á los terrenos y climas, y sobre su resistencia en las tierras areniscas, se han proseguido con perseverancia. De continuo se abren nuevos horizontes para las vides extranjeras, de las cuales se espera mucho, confiándose en hallar la solución de problemas no resueltos todavía.

Como el año anterior, la escuela de Montpellier ha distribuido abundantemente los esquejes americanos entre los departamentos, los comicios y las asociaciones agrícolas que los han pedido, y sirven para crear ó para mejorar los viveros de departamento y de distrito desde donde se esparcen en seguida entre los particulares, quienes, de este modo, tienen la más completa seguridad, respecto á su origen y naturaleza.

Con objeto de dar mayor vuelo al desarrollo de la plantación de vides americanas en los departamentos invadidos, se dirigió por el Ministerio una circular á los prefectos, sugiriéndoles la idea de establecer viveros de estas vides extranjeras ó aumentar los ya existentes, prometiéndoles auxiliar su desarrollo por medio de subvenciones especiales y facilitando piés procedentes de los establecimientos del Estado.

El objeto que se propone la Administración es ayudar en cuanto pueda la pronta reconstitución de los viñedos destruidos, y no cree poder encontrar medios más seguros para ello que poner al alcance de los pequeños viticultores esquejes garantizados, cuya adquisición pueda hacerse lo más barato posible.

Favoreciendo el establecimiento de viveros departamentales ó provinciales, el Estado facilitará la creación de viveros de distrito, de cantón y las-

ta municipales. Ya, gracias á una subvención bastante considerable, que le ha sido concedida por el Estado, el departamento de Lot-et-Garonne ha establecido en la escuela de cada pueblo un pequeño vivero, donde los habitantes pueden estudiar las variedades extranjeras y encontrar algunos esquejes que serán punto de partida de su nuevo viñedo.

La multiplicación de viveros tendrá, además, la ventaja de dar la solución de muchos puntos oscuros todavía y que hacen relación á las condiciones de adaptación, de suelo y de clima. El viñador necesita ver y comprobar por sí mismo para quedar convencido. Busca hechos irrecusables, y solamente poniéndole las pruebas á la vista, señalándolas á cada momento, será como se logre decidirse á entrar en una senda hácia la cual no ha demostrado hasta hoy gran afición.

Como complemento á los estudios practicados por la escuela de Montpellier, ha sido comisionado Mr. Prillieux para estudiar en Francia y en Argelia el *mil dem*, ese otro enemigo de la vid. Otro día daremos algunas noticias relativas á la Memoria en que relata y expone el resultado de sus importantes observaciones y curiosos datos.

En tanto que la Administración acudia con todos sus medios en auxilio de los departamentos invadidos, no perdía de vista tampoco á los que estaban amenazados, y en todas partes donde las diputaciones provinciales se han prestado á secundarla en sus esfuerzos, el Gobierno ha adoptado medidas preservativas importantes, entre las que conviene citar la de facilitar el viaje á los departamentos invadidos de cierto número de viticultores, quienes ya hoy conocen el aspecto que presentan las vides atacadas, y están así en situación de dar la voz de alarma en su distrito ó pueblo en cuanto adviertan la aparición de una mancha característica.

También en Argelia se han constituido comisiones de vigilancia, de las cuales vendrán á Francia algunos delegados escogidos exclusivamente entre los viticultores de aquella colonia para que examinen los estragos del insecto en los focos filoxerados y puedan combatirle en su país desde el momento en que aparezca.

Para terminar, exponerémos un resumen de los gastos realizados durante el año 1881 en Francia para combatir la filoxera.

	Francos.
Personal de la Administración Central y de los servicios exteriores.	25.643'63
Tratamientos administrativos.	240.180
Subvenciones á los departamentos.	139.872'50
Idem á los municipios.	17.773
Idem á los sindicatos.	1.064.802'30
Idem á los comités de estudios.	12.500
Viveros departamentales de vides americanas y auxilios á los comicios.	62.313'95
Gastos diversos de comisiones, indemnizaciones, trasportes, etc.	14.389'97
TOTAL.	1.579.475'35

Además de esta Memoria, que expone sucintamente los trabajos que se hacen en Francia para combatir la plaga que arruina sus viñedos, el Ministro del ramo ordenó una amplia información, resultado de la cual será una numerosa colección de informes ó memorias parciales sobre el estado de los departamentos, sobre los resultados obtenidos por los sindicatos, sobre el desarrollo de los viveros americanos, informes que completarán los documentos oficiales transmitidos por los prefectos y los delegados del servicio de la filoxera, y que permitirán apreciar, con pleno conocimiento de causa, la actual situación vitícola de Francia. Todos estos documentos formarán un volumen copioso, que quedará en breve impreso, y creemos deber recomendar su adquisición, dada la gran importan-

cia que tiene para España esta cuestión trascendentalísima.

N.

LOS OLIVARES EN ESPAÑA,

SUS CONDICIONES AGRÍCOLAS Y SUS PRODUCTOS.

(Conclusion.)

Corresponde ahora que digamos alguna cosa sobre la recolección de la aceituna y sobre los productos que se obtienen por los métodos usuales de elaborar el aceite. Aquí tendré que insistir sobre lo ya manifestado acerca de las difíciles condiciones económicas de la producción en España.

En cuanto á lo esencial de la recolección de la aceituna, poco he de decir, porque es un punto ya bastante discutido y en el que positivamente se sabe bastante. La cogida á mano, siempre que sea posible, es más ventajosa que la practicada á vareo, con tal de que dicha recolección á mano se practique con el suficiente cuidado, á fin de que no se causen mayores daños que con las mismas varas. Y digo esto, porque cuando la aceituna se coge, como en algunos puntos se hace, pasando la mano á través de las ramas y corréndola completamente, se ocasiona tanto daño como con el método de varear los olivos.

Para evitar los daños del desbrote no hay más remedio que recurrir al ordeño, cogiendo aceituna por aceituna; de lo contrario, se causan inmensos perjuicios. Para eso, lo que hacen los prácticos inteligentes es ir cogiendo las aceitunas que están en las ramas bajas con la mano, y hacer caer con suaves golpes de caña las aceitunas de las ramas más altas.

Del grado de madurez conveniente en que debe recolectarse la aceituna no puedo decir casi nada. Bastará indicar que la mayoría de los modernos agrónomos se inclinan á coger temprano, cuando la aceituna haya cambiado de color y oprimida entre los dedos expulse abundantes gotillas de aceite.

Nuestros oliveros en esto tienen bastantes conocimientos, para que haya necesidad de darles buenos consejos sobre el particular.

En la elaboración, los defectos son grandes, por desgracia, en nuestro país. No nos hagamos ilusiones: dicha fabricación se practica bastante mal, por lo común, y salvo honrosísimas excepciones; y si no, ¿por qué causa no han de competir nuestros aceites con los del sudeste de Francia y con los mismos de Italia? Pues qué, ¿se cria aquí peor el olivo? ¿Tiene condiciones inferiores bajo ningún concepto, ni en clima, ni en suelo, ni en ninguna de las demás condiciones? Hasta ese mismo cultivo extensivo é imperfecto, ¿no es favorable, sin duda alguna, á la calidad de los aceites? Porque todos sabéis que realmente la mayoría de los frutos se embastecen cuando se abusa de las materias ternarias como abono. Pero esto, que nos parece un poco dudoso si nos inspiramos en el amor nacional, se patentiza perfectamente con el resultado de la exportación de varios años. Aquí tengo los datos de la exportación desde 1865 á 1878, que os leeré:

EXPORTACION DE ACEITE COMUN DE ESPAÑA Á DIVERSOS PUNTOS DEL EXTRANJERO.

	Aceite comun. Kilogramos.	Valores. Pesetas.
Quinquenio de 1865 á 1869.	20.363.661	21.541.968
Año de 1869.	18.524.664	21.612.433
» de 1870.	6.114.379	6.114.379

	Aceite comun. Kilogramos.	Valores. Pesetas.
Año de 1871.	12.160.975	12.160.975
» de 1872.	20.667.834	14.467.485
» de 1873.	52.355.619	36.648.933
» de 1874.	26.372.921	18.461.043
» de 1875.	5.555.606	3.888.924
» de 1876.	4.998.431	3.498.862
» de 1877.	9.577.172	8.238.356
» de 1878.	24.612.227	22.151.000

Las consecuencias de estas cifras son fáciles de deducir. Revelan la inconstancia y la inseguridad en la exportación de aceite, que no lo quieren por malo, y lo compran únicamente cuando no hallan los consumidores extranjeros calidades superiores. Las condiciones todas de nuestro país, tan favorables al olivo y á sus productos, debían originar una exportación superior de los aceites de nuestro territorio sobre la que hacen Italia y Francia. Y sin embargo, ocurre enteramente lo contrario, y para probarlo aducirémos algunas cifras estadísticas, comparando nuestra riqueza olivarera y nuestra exportación con las correspondientes de Italia.

La exportación normal de España, ya veis que puede calcularse, como término medio, en 20 millones de kilogramos. Pues bien; la exportación á Europa en 1872, que es un año y medio, vino á ser no más que de 15 millones y medio de kilogramos; la exportación media de Italia es de 39 millones y pico de kilogramos, ó cerca de 40 millones. ¿Es que tiene Italia más superficie de olivos? No, señores; aunque no nos extendamos en los cálculos correspondientes al territorio ocupado por el olivo, no tenemos menos de 800.000 á un millón de hectáreas. Pues Italia tiene la mitad únicamente: 500.000 y pico de hectáreas, 552.000 hectáreas. Produce 1.600.000 hectólitros; nosotros producimos cerca de 2 millones de hectólitros, pero no los podemos vender con tanta facilidad. Hé aquí el estado de exportaciones comparadas:

EXPORTACION DE ACEITE Á EUROPA.

	Procedente de España. Kilogramos.	Procedente de Italia. Kilogramos.
Para Inglaterra.	6.476.116	16.506.000
» Francia.	2.953.036	11.921.000
» Rusia.	1.207.471	4.585.000
» resto de Europa.	5.049.859	6.877.500
TOTALES.	15.686.482	39.889.500

EXPORTACION Á AMÉRICA.

España.	Italia.
5.518.453 kilógs.	2.292.500 kilógs.

A Inglaterra enviamos las mayores cantidades de aceite; pero Italia nos supera en mucho para esta exportación. Sólo el año 1873 hemos alcanzado una exportación superior de más de 24 millones de kilogramos; pero, en cambio, en 1870 nuestra exportación á las Islas Británicas no excedió de 112.000 kilogramos, y en 1875 tampoco pasó de 136.753 kilogramos.

En la exportación á Francia siempre nos ha superado Italia. El año extraordinario de 1873 sólo permitió exportar 7.908.656 kilogramos, cifra inferior á los 11.921.000 kilogramos que manda Italia al país vecino.

Únicamente en la exportación á América es en la que aventajamos á Italia; pero ¿por qué es esto?

Pues, señores, es una desgracia decirlo, pero hay precisión de consignar la verdad; es porque nosotros enviamos obligatoriamente nuestros aceites á nuestros hermanos de la isla de Cuba y de Puerto Rico; si no tuvieran que comprarnos necesariamente el aceite, quizás se lo tomaran á otras naciones y no nos lo comprarían á nosotros. Es

nuestra exportación más constante y segura, que no baja de 2 á 4 millones de kilogramos. De modo, señores, que no debe caberos duda de lo sería que se presenta nuestra situación mercantil en los aceites; porque siendo el olivo una de las fuentes de riqueza más preciadas de nuestro país, necesitamos por todos los medios ver la forma de que aumente el estado de prosperidad en este ramo de producción. No depende todo, indudablemente, de los gobiernos; aquí la mayor parte de lo que hay que realizar lo tienen que hacer los productores; pero las corporaciones populares y los municipios pueden contribuir en bastante parte á que la producción, sobre todo á que la venta de los aceites se pueda hacer en mejores condiciones, y se establezca el mercado de aceites, como lo tienen Marsella y Niza.

Es éste un asunto sobre el cual llamo mucho la atención del señor Ministro de Fomento, para que le dispense todo su valioso é inteligente apoyo.

Veamos lo que pasa en los mercados extranjeros. En la quincena del 15 al 31 de Mayo último, los aceites italianos ofrecían los precios siguientes:

PRECIOS DEL ACEITE POR 100 KILÓGRAMOS.

	Liras.
Milan.	155 á 170
Génova.	146 á 150
Nápoles.	85 á 90
Messina.	88 á 90

La apreciación diferente de calidades es evidente en los precios anotados.

El mercado de Marsella, en 3 de Junio actual, publicaba los precios siguientes:

PRECIOS DEL ACEITE POR 100 KILÓGRAMOS.

	Francos.
Aceite de Aix, superfino.	165 á 175
— Idem fino.	155 á 165
— Bari, AA.	135 á 145
— Idem A.	125 á 135
— Idem núm. 1.	» á 120
— Idem núm. 2.	» á 112
— Toscana, superfino.	» á 190
— Idem fino.	» á 165
— Var, superfino.	» á 145
— Idem fino.	120 á 135
— Idem comestible.	87 á 90
— Córcega, id.	» á 90
— España, fino.	» á 120
— Idem semifino.	» á 115
— Sicilia, superfino.	» á 122
— Idem llamado fino.	» á 115
— Túnez, fino.	90 á 105

Estos precios indican bastante exactamente la graduación y aprecio de las calidades de aceite de diversas procedencias, en dicho mercado francés. Para determinar mejor sus condiciones, añadiré que los aceites extrafinos se venden ordinariamente á los precios de 210 á 300 francos por hectólitro, haciendo el comercio de éste las grandes casas de Marsella, Aix y Niza, que se dedican á esta especulación, con el aceite bien preparado en elegantes botellas perfectamente tapadas y capsuladas.

Hé aquí todavía la nota de cotizaciones del aceite en Niza, el 10 de Junio corriente:

PRECIOS DEL ACEITE POR 100 KILÓGRAMOS.

	Francos.
Aceite de oliva, extrafino.	185 á 190
— Superfino.	175 á 185
— Fino.	160 á 170
— Comestible superior nuevo.	130 á 135
— Comestible nuevo de clase 1. ^a	110 á 115
— Comun nuevo de 2. ^a	105 á 110
— Lampante sin olor.	» á 85

Aun se venden otras clases inferiores; pero bue-

no es advertir que el aceite de oliva destinado al engrase de máquinas, se aprecia en 120 á 140 francos por hectólitro, en cuyo tipo está colocado el aceite de España en las cotizaciones de Marsella.

Podría alguien decir que también en el mismo mercado de Madrid se tienen diferencias de precios, vendiéndose frecuentemente el bueno de Andalucía á 130 pesetas por hectólitro, y hasta 200 pesetas el fino de Valencia. Sólo contestaremos á este argumento, diciendo que éstos son precios de reventa, y que no sirven de tipo á extensas transacciones; en una palabra, que no fijan precios de mercado.

En el extranjero, como veis, nuestros aceites quedan muy por bajo de los de Aix y los de Bari; no llegan, ni con mucho, á los de Toscana y otros varios de Italia. Sólo cuando este país tiene mala cosecha, es cuando recurren á España los comerciantes de Marsella y de Inglaterra. Y preguntamos: ¿hay algún medio que directamente pueda contribuir á que salgamos de esta situación difícil?

Muchos de vosotros sabréis que en el mercado de la Calzada de Sevilla, que es bastante importante, todo se vende lo mismo, sin diferencia de calidades, y ningún productor puede llevar más que el aceite corriente y ordinario, porque no hay quien pague ni un real de beneficio al aceite más selecto. Otro tanto se observa en el mercado de Málaga. ¿Puede dejarse pasar esta rara situación mercantil? No es de interés que se aprecie por los corredores que hacen este comercio, las diversas calidades de aceite, para que puedan obtener ventaja los mejor elaborados?

Yo no hallo más que un recurso para esto, y es que los Ayuntamientos, las corporaciones populares y todos los que se ocupen de los medios de fomentar la riqueza, establezcan casas-lonjas. Las casas-lonjas, que tuvieron una grande importancia en nuestro país en cierta época, luego, cuando decayó nuestro comercio con América, han ido sucesivamente desapareciendo y dedicándose sus locales á otros objetos.

Pero así como el cambio económico de aquel tiempo las hizo decaer, creo yo que el cambio económico de nuestros días las ha de estimular y ha de hacer perentorio el establecimiento de esas casas-lonjas. En Madrid es una necesidad absoluta un centro de contratación para frutos agrícolas; no tenemos tampoco sitio de contratar los mismos granos. Ahora se dice que el actual Ayuntamiento se ocupa del establecimiento de una Alhóndiga; es indispensable, no solamente para la contratación de granos, sino que es también precisa para la contratación de aceites, para la contratación de vinos y de otra porción de productos.

Hace algunos años (en 1871), que un querido amigo mío, que ya murió, y cuyo patriotismo y laudables hechos merecen recordarse, D. Pedro García de Leaniz, siendo presidente de la Junta de Agricultura, y el que tiene el honor de dirigirla la palabra, secretario, formó un proyecto de establecimiento de casa-lonja, utilizando el soberbio monumento de Herrera en Sevilla. Nuestros esfuerzos fueron grandes; pero el éxito debo confesar que fué desgraciado. Por más que tratamos de que los corredores fueran allí á hablar de sus negocios, no lo logramos, porque el comercio de Sevilla en aquella época estaba bastante decaído y no ofrecía interés general el objeto á que me refiero. Pero ¿por un éxito desgraciado debemos abandonar un buen pensamiento? ¿Debemos completamente cruzarnos de brazos y dejar que continúe el estado de inacción en que se hallan los mercados de nuestro país? Yo creo que no.

Y, señoras, ya que se trata precisamente del árbol que está bajo vuestro patrocinio, siendo sus productos benditos, y siendo tan grande como lo

es la influencia legítima de la mujer en el mundo, yo os recomiendo esto que he dicho; yo os recomiendo que influyais de todos modos y cuanto podáis por que los productos de los olivares españoles acrezcan de valor. Sea cualquiera la fórmula que se adopte para este objeto, es una necesidad imperiosa abrir mercados á nuestros aceites; yo os ruego que contribuyais á este deseo de los oliveros españoles. He dicho.

(Muy bien, muy bien. Grandes aplausos.)

LOS CABALLOS DEL SAHARA ARGELINO (1).

Poco apreciada ha sido la raza caballar originaria del África francesa, y poca ó ninguna publicidad se ha dado en España á los justos y merecidos elogios que de ella hace, no sólo el general E. Daumas y otros eminentes autores, sino el mismo emir Abd-el-Kader, que es también uno de los más entendidos y competentes en la ciencia pecuaria.

Si consultamos cuanto se ha publicado en Argelia desde hace treinta años, aduciendo pruebas y hechos incontestables respecto á las particularidades que distinguen y caracterizan al caballo africano, deduciremos que nunca se ha dicho lo bastante para patentizar sus raras y sobresalientes ventajas y su infatigabilidad para la guerra.

Dice Abd-el-Kader:

«El caballo árabe es el compañero inseparable del guerrero africano, tal cual siempre ha sido en la primitiva y belicosa sociedad donde ha vivido y vive bajo la influencia de la religión y de las costumbres. Aunque se le denomine *berberisco*, siempre pertenecerá á la verdadera raza oriental, á esa gran familia cuyo primitivo origen se confunde y se modifica bajo las influencias de los climas y de las localidades.

» Siempre será el caballo más fuerte por su configuración, que le hace ser ágil y vigoroso con extraordinaria soltura en todos sus movimientos; y aún cuando se halle al otro lado del Mediterráneo ó del Cáucaso, ó viva lejos de la patria del islamismo, jamás perderá sus naturales bríos, su complexión nerviosa, su proverbial sobriedad y resistencia para vivir entre la arena y el cielo sin que les abatan ni desalienten las privaciones y las fatigas. Llámesele caballo persa, numida, berberisco, árabe de Siria, nedji, ó como se le quiera llamar, siempre serán estas denominaciones pronombres de la familia; porque siempre se le conocerá por el nombre de *caballo oriental*, así como los del otro lado del Mediterráneo se les llamará siempre caballos de la *raza europea*.

Sin embargo, no falta quien dude de la superioridad de esta raza caballar para poder eficazmente mejorar la nuestra de guerra, y siempre se ha creído que los buenos sementales para este objeto ú otro de más ó menos importancia se podían encontrar en el interior de Siria, ó en Egipto, como allí se adquirieron á peso de oro en el reinado de Doña María Cristina para la yeguada de Aranjuez.

Aquí en Argelia los hay de formas tan perfectas, tan sobresalientes y hermosos como es imposible imaginar á no verlos.

Preciso es no hacernos ilusiones respecto al estado de nuestra industria pecuaria, que tuvimos ocasión de estudiar cuando en 1856 desempeñábamos la Secretaría del Real Consejo de Agricultura, Industria y Comercio, y confesar que no era, y ni es tal vez en el día, el más halagüeño. Muchos han creído que esta lamentable decadencia depen-

día de los malos hábitos y viciosas transacciones, pernicioso indiferentismo y repugnancia á salir del círculo rutinario, que tanto mal siempre acarrea. También hay quien patentiza las innumerables causas que más ó menos han influido en el aniquilamiento de nuestros antiguos caballos de aquella sorprendente raza andaluza cordobesa, cuya genealogía y excelentes cualidades nadie ha desconocido y que era el asombro del mundo.

Ahora lo que nos conviene es fomentar la cría de buenos caballos de guerra, adquiriendo en Argelia sementales sobresalientes: *porque cuanto más superiores son éstos, tanto más mejoran las razas y tanto más cooperan á que no se bastarden y degeneren.*

Del descuido en las elecciones, dice el árabe, resultan las cruas viciosas; así como también destinando para madres hembras que ni en las ferias han tenido salida por sus defectos ó enfermedades.

El caballo africano debe al cielo donde se cria, á la educación que recibe, á su modo de alimentarse y fatigas que soporta y le son siempre familiares, un vigor y un empuje tan extraordinario, que se iguala, y aún es superior, á los tan célebres de Persia y Siria. En prueba de ello se citan, entre varios ejemplos, las famosas carreras de caballos que tuvieron lugar en Alejandría de Egipto el 25 de Julio de 1836, y en las que corrieron los más sobresalientes de las caballerizas de Mehemmed-Alí y de las de otros ricos propietarios y altos personajes de su corte, y en las que ganó el primer premio el caballo de pura raza africana perteneciente á Mr. Ferdinand de Lesséps.

Abd-el-Kader dice:

«La tierra y los alimentos no mejoran los malos caballos, ni aún los de mediana condición; y que el caballo de pura raza criado en la sierra ó en terrenos pedregosos es de complexión fuerte y más dócil que el de los terrenos llanos.

» Los buenos caballos se encuentran en el desierto del Sahara africano, donde los malos son muy raros, y donde los habitantes de aquellas poblaciones y los de sus colindantes sólo los destinan para la guerra ó para las luchas en las carreras de gran velocidad.

En los límites de dicho desierto se encuentran, después de atravesar las tierras cultivadas comprensivas desde el oeste de Argelia, las poblaciones de Tebdon, Saida, Trenda, Takdimt, Tiarret, Teniat-el-Had, Bognar, Bon-Saada, Msila, Biskra y Tebesa. En estos límites era donde los antiguos geógrafos señalaban el principio del verdadero desierto, del vacío, de la esterilidad. Allí se crían razas de caballos hermosísimos con condiciones más ventajosas que en el Tell para resistir largas carreras, la sed, el hambre, y encontrarlos siempre propicios para cuanto se les exija.

A medida que se penetra en estas inmensas llanuras, se encuentran tiendas de campaña, aldeas ó pueblecitos, donde la vida es activa, animada, aunque realmente excepcional, y sobre todo muy digna de estudio, por las relaciones provechosas y transacciones comerciales que tanto los franceses como nuestros españoles han llegado á establecer.

Los buenos caballos de pura raza se venden en el Sahara africano á buen precio, pero mucho menos que en el Egipto y Persia, y menos costoso el transporte á España. Entre las tribus que más se dedican á esta industria se citan las de los *Beni-Addas*, en las que se encuentran los más famosos chalanes, que exageran lo que venden y desprecian lo que quieren comprar.

Las condiciones físicas del caballo del Sahara africano no pueden ser más perfectas; además, es admirable por su buena configuración, fuerza, vigor, arrogancia y poder, sin que sea por esto duro

(1) *Gaceta de Madrid* del 7 de Marzo de 1873, núm. 66.

ni incómodo al jinete; esto es, que es ágil, flexible y suelto de miembros, con excelentes piernas y buenos piés para partir, revolverse prontamente, formar la parada con facilidad y firmeza, todo lo que constituye un caballo con la organizacion adecuada para las fatigas de la guerra.

Segun una cancion popular:

El caballo africano soporta el hambre, la sed, la intemperie y la expatriacion.

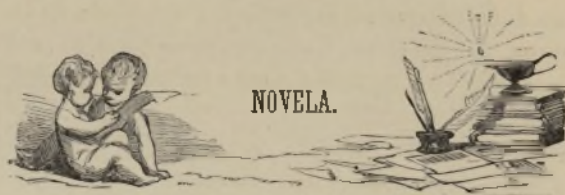
(Se continuará.)

BALBINO CORTÉS Y MORALES.

CABALLOS DE ARRASTRE PESADO.

Habiendo dado cuenta en EL CAMPO del caballo *England's Glory*, que tanto llamó la atencion del público en la última Exposición, hemos creído será del agrado de nuestros favorecedores que insertemos su retrato.

Basta examinar el grabado para convencerse de que son justos los elogios que se le han tributado, y al propio tiempo, de que sólo con animales de ese tipo se podrá reemplazar el ganado mular en las labores del campo.



NOVELA.

HISTORIA MILITAR.

(Conclusion.)

Volví á instalarme de la mañana á la noche, cerca del mostrador, consumiendo yo sólo todas las provisiones del café, dando suspiros como un órgano, y diciendo á la dueña. «Mamá, quisiera poder daros este nombre.»



ENGLAND'S GLORY.

Laura levantaba la cabeza al oirme decir esto. La verdad es que ésa era mi intencion, y me parecia que sólo el matrimonio podía pagar semejante tesoro. Esto duró más de un mes; yo ofreciendo casarme cuando adelantase un grado, y ella haciendo cada dia alguna pequeña concesion. De unas en otras, llegó un dia que, despues de una declaracion de rodillas, hecha en ausencia de la madre, con una voz que hubiera ablandado las piedras, Laura me dijo:

—Usted quiere que yo me sacrifique y no creará en mi amor sin esto. Pero ¿y si mi pobre madre se entera? Óigame lo que va á hacer: esta noche se irá como de costumbre, á las diez, al salir vuelve á la izquierda y entra por la puerta del lado; sube al primero y la puerta del frente es mi cuar-

to; escóndase allí, y á las once, cuando haya cerrado el café y mi madre duerma, iré á encontrarlo y hablaremos.

Pero en nombre del honor y de mi vida, no haga ruido; nuestra felicidad depende de vuestra discrecion.

Y bien, os lo aseguro, la charretera de teniente no me dió tanta alegría como este discurso. Quiroga se paseó aquella noche en la camisa de un hombre feliz.

En fin, dieron las diez. Cogí el casco y el sable, saludé á la señora como todas las noches, y saqué el cinturón al rededor del sable, me quito las botas, y llevándolas en la mano, subo la escalera.

Me encuentro la puerta entreabierta, y me introduzco en el templo, temiendo ser oído. Mi co-

razon latia como un redoble. ¿Qué centinela hasta la llegada de Laura!

En fin, héla aquí.

—¡Oh!—me dijo, dándome la mano—no me harás arrepentir de mi debilidad? ¿Si no me amas y me abandonas!

Si hubiese estado allí el cura, hubiera firmado el consorcio en el acto. Pero no teniéndolo á la mano, pueden ustedes pensar mis protestas y juramentos.

No os ocultaré que al poco tiempo estaba completamente confiada. Teníamos tanto que decirnos que pasamos charlando toda la noche.

A las cinco de la mañana le dije:

—¡Ángel mío!... me retiro, no sea que me vean salir y piensen mal de ti....

Pero fué interrumpido por un golpe dado en la puerta.

—¿Oyes?—pregunté á Laura en voz baja.

—¡Cállate!

Nuevo golpe.

—¡Estoy perdida!—dijo ella.

Yo me maldecía. ¡Pobre jóven! Cogí mis efectos sin ruido, los oculté en un rincón, y me escondí.

—Responde ahora—le dije;—no verán nada.

Tercer golpe. Temblamos como las hojas al viento.

—¡Son las cinco—dijo desde fuera la madre—y está V. de semana; váyase V. si quiere llegar á su hora!

¿Qué quiere V. hacer en semejante caso!! Respondí:

—Le doy mil gracias, señora.

Continué mis relaciones; pero ¿qué demonio!.... no me casé.

Además, algún tiempo después encontré una gorra de cuartel en el cuarto de Laura.

Busqué el número.

¡Era la de Perez!

C. T.

EXPOSICION INTERNACIONAL

DE PRODUCTOS Y ARTES DE PESCA.

La Exposición de productos y artes de pesca que ha de celebrarse en Londres el año próximo es de gran importancia para nuestro país y de indudable interés para nuestros fomentadores, fabricantes de conservas y salazon de pescado, constructores de redes y de embarcaciones de pesca, y toda clase de industrias relacionadas con la pesquería.

He aquí algunas noticias de dicho certámen:

«La apertura de la Exposición se verificará en Londres el día 1.º de Mayo de 1883: estará abierta durante seis meses por lo ménos. Se adjudicarán diplomas de honor y medallas de oro, de plata y de bronce, por el Jurado cuya formación se determinará en tiempo oportuno. No se exigirá dinero por el emplazamiento; pero los gastos de transporte, entrega, colocación y remoción de los objetos ó productos expuestos serán de cuenta de los expositores, que deberán inspeccionar, bien por sí mismos, bien por la mediación de sus representantes, la recepción é instalación antes de la apertura y la reexpedición de sus objetos después de la clausura de la Exposición; á falta de lo cual, la comisión se reserva la facultad de disponer de ellas como mejor convenga á sus intereses y á expensas de los expositores. Las solicitudes de admisión deberán ir hechas en impresos oficiales, que serán remitidos según las peticiones que de ellos se vayan haciendo. Estos documentos deberán remitirse de nuevo al señor secretario general en Londres, antes de 1.º de Setiembre de 1882.

»Clasificación de los objetos propios del certámen:

»Clase 1.ª Pesca (pesca en agua dulce y pesca en agua salada).—2.ª Condición económica de los pescadores.—3.ª Comercio y economía (preparación, conservación, utilización, transporte y venta del pescado).—4.ª Piscicultura.—5.ª Historia natural.—6.ª Historia y literatura de la pesca.—7.ª Colecciones.

»Habrá también un concurso especial de Memorias escritas sobre las industrias objeto de la Exposición. Se nombrarán jurados para la adjudicación de premios á las diferentes Memorias, y hay el proyecto de recurrir á peritos extranjeros donde esto sea posible. El Comité de discusión ó Junta directiva tendrá el derecho de publicar la totalidad ó una parte de las Memorias presentadas al concurso. Estas deben estar redactadas en lengua inglesa ó ir acompañadas de una traducción al inglés. Se remitirán á la Exposición antes de 1.º de Mayo de 1883.

»Hemos publicado estas noticias por creerlas de gran interés para una de las industrias más importantes de nuestro país. Hace falta que nuestros pescadores concurren con sus productos al certámen de Londres, porque en él pueden ocupar un lugar muy distinguido y conseguir grandes utilidades, abriendo nuevos mercados á nuestra producción, y con especialidad á la reciente y ya riquísima industria de salazones y conservas.

STUD BOOK ESPAÑOL.

(Continuación.)

YEGUAS INGLESAS.

Actoris.

(IMP. 1882. D. T. C. LAFUENTE.)

c. Nac. Ing. 1878.—Hija de *King of the Forest* y *Penelope Plotnel*.

Aurora (a) Dutchess of York.

(IMP. D. P. GONZALEZ.)

Nac. Hija de *Ventre St. Gris* y

Atalaya (a) Flatterie.

(IMP. D. P. GONZALEZ.)

Nac. Hija de *Dromedary*.

Alva.

(IMP. SEÑOR DUQUE DE FERNAN-NUÑEZ.)

Nac. 1869 Hija de *Blair Athol* y *Touch Not*, por *Touchwood* y *Imposture*, por *Yago* y *Duchess of Kent*, por *Belshuzzar*.

1880. M.—*Brandy*, por *Blue Gown*.

1882. c. o. H.—, por *Pagnotte*.

Bonnie Clyde.

(IMP. MARQUÉS DE CASTELLONES.)

Nac. Hija de *Le Marechal* y
1879. M.—, por *Guy Dugrell*.

Bouquet.

(IMP. D. G. GARVEY.)

c. o. Nac. Ing. 1866.—*Bouquet* (madre de *Fragante*), hija de *Lavoy* y de *David Ann*, por *Vulcan* y *Merry Wing*, por *Bird Catcher*.

1878. a. H.—*Ganga*, por *Victorius*.

1880. c. o. H.—*Muscadina*, por *Muscadin*.

Betty.

(IMP. D. G. GARVEY.)

c. o. Nac. Ing. 1873.—Hija de *Victorius* y *Betty Carr*, por *Fazzoletto*, su madre *Pink Bonnet*, por *Lanerscott* y *Belinda*, por *Black Lock*.

1879. Esp. c. o. M.—*Betico*, por *Dutch Skater*.

1881. Esp. c. o. H.—*Princesa*, por *Monarch*.

Blair.

(IMP. D. G. GARVEY.)

c. Nac. Ing. 1877.—Hija de *Blair Athol* y *Trickish* (madre de *Devoy Duck*), por *Prince Minister* y *Sharp Practice*, por *Voltigeur* y *Theano*, por *Waverley*.

Bandolera.

(IMP. MARQUÉS DE LARIOS.)

Nac. Hija de
1878. Esp. H.—*Huerfanilla*, por *Fervacques*.

Charlotte Russe.

(IMP. SEÑOR DUQUE DE FERNAN-NUÑEZ.)

Nac. 1861 Hija de *Fazzoletto* y *Olga*, por *Charles XII* y *Fair Helen*, por *Pantaloon*.

1877. Imp. a. H.—*Miss Pretention*, por *Pretender*.

1878. Esp. c. M.—*Flamenco*, por *Scottish-Chief*.

1879. Esp. M.—*Jarama*, por *Prince of Orange*.

Colina.

(MARQUÉS DE LABIOS.)

Nac. Hija de
1878. Esp. M.—*Lila*, por *Fervacques*.

Coronela.

(MARQUÉS DE LABIOS.)

Nac. Hija de
1878. Esp. M.—*Sevillano*, por *Fervacques*.

Cachilla.

(MARQUÉS DE SALAMANCA.)

Nac. en Los Llanos, 1879.—Hija de *Fervacques* y *Camnanta*.

Empress.

(IMP. D. J. P. ALADRO.)

a. Nac. Ing. 1866.—Hija de *Mentimore* y *Practice*, por *Eudid* y *Parade*, por *The Colonel*.

Etrene.

(IMP. SEÑOR CONDE DE LA CORZANA.)

c. Nac. 1874 Hija de *Tournament* y *Épingle*, por *Fitz Gladiator* y *Emilia*, por *Collingwood*.

Escalibur.

(IMP. SEÑOR DUQUE DE FERNAN-NUÑEZ.)

Nac. 1869 Hija de *Gladiateur* y de *Bathilde*, por *Stockwell* y *Babette*, por *Taugh* á *Ballaugh*.
1800. M.—*Hamlet*, por *Plutus*.
1882. Esp. c. H.—, por *Pagnotte*.

Emmeline.

(IMP. SEÑOR DUQUE DE FERNAN-NUÑEZ.)

Nac. 1871 Hija de *Orest*, por *Orestes* y *Lady Louisa*, por *Empress*, por *Kingston*.
1878. Esp. c. H.—*Lola*, por *Fervacques*.
1879. Esp. M.—*Jerezano*, por *Prince of Orange*.
1871. Esp. M.—*Popsey*, por *Pagnotte*.
1882. Esp. c. M.—, por *Pagnotte*.

Empress.

(IMP. D. G. GARVEY.)

c. Nac. Ing. 1871.—Hija de *Exchequer* y *Odina*, por *Fitz Gladiator* y *Pauline*, madre de *Fille de l'Air*.

Ellermire.

(IMP. D. G. GARVEY.)

c. Nac. Ing. 1871.—Hija de *Breadalbane* y *Ellermira*, por *Chantier* y *Ellerdale*, por *Lanerscott*.
1880. Esp. a. M.—*Principe*, por *Monarch*.
1881. Esp. c. M.—*Express*, por *Riffe*.

Flox.

(IMP. D. J. P. ALADRO.)

c. Nac. 1877 Hija de *Flatterie* y *Jeanette*, por *Newcourt* y *Jemima*.

Flourish.

(IMP. D. J. P. ALADRO.)

c. Nac. Ing. 1871.—Hija de *Young Melbourne* y *Overture*, por *Teddington* y *Jone*, por *Jon* y *Malibran*.
1878. n. M.—*Primero*, por *Danalcarch*.

Frigga.

(IMP. SEÑOR CONDE DE LA CORZANA.)

c. Nac. 1876 Hija de *Dollar* y la *Diva*.

Furie.

(IMP. SEÑOR CONDE DE LA CORZANA.)

Nac. Ing. 1863.—Hija de *Fitz Gladiator* y *Fracas*, por *Flying Dutchman*.
1879. Esp. M.—*Prince of Wales*, por *Honesty*. Mto.

Favorita.

(SEÑOR VIZCONDE DE GANDARINHA.)

Nac. 1880. Penahalonga, Portugal.—Hija de *Rowland Hill* y *Bidawes*, *Rowland Hill*, por *Victorius*.

Georgina.

(IMP. SEÑOR DUQUE DE FERNAN-NUÑEZ.)

a. Nac. 1879 Hija de *George Frederick* y *Alva*.

Grace.

(IMP. SEÑOR DUQUE DE LA CORZANA.)

Nac. 1876 Hija de *Avantgarde* y *Marana*.

Gacela.

(SEÑOR D. P. GONZALEZ.)

Nac. Hija de
1878. H.—*Lastima*, por *Gaylad*.

Gomez.

(IMP. D. G. GARVEY.)

Nac. Ing. 1877.—Hija de *Pero Gomez* y *Juanita*; ésta, hija de *St. Albans* y de *Juanita Perez*, por *Melbourne* y *Jeanette* (madre de *Indian Warrior*, *Artillery*, etc.), por *Birdcatcher* y *Perdita*; ésta, por *Sangur*. (Vendida en 1881 al Sr. Maestu, Navarra.)

Generosity.

(IMP. SEÑOR MARQUÉS DE VILLAMEJOR.)

Nac. Ing. 1873. Hija de *Acorn* y *Benevolence*, por *Gibraltar* y *Dame Alice*: *Dame Alice*, por *Rocheater* y *Sheffield Girl*.

1881. H.—*Negrileja*, por *Murumbedge*. (Nac. en Negrilejo, provincia de Madrid.)

Hen.

(IMP. D. G. GARVEY.)

a. Nac. Ing. 1877.—Hija de *Cock of the Walk* y *Mascherina* hija de *Macarrony* or *Carnival of Lorate*, por *Robert de Gorham*, su madre *Lurley*, por *Orlande* y *Swandrop*, por *Heron*, primer parto. (En 1881 pasó á propiedad de la señora viuda de San Juan.)

Holdembuy.

(IMP. SEÑOR DUQUE DE FERNAN-NUÑEZ.)

Nac. Ing. 1873.—Hija de *Lord Clifden* y *Little Mary*, por *Prince Minister* y *Lady of the Lake* é *Incurable*.
1881. c. M.—*Sfax*, por *Scottish-Chief*.
1882. Esp. a. II. , por *Pagnotte*.

Irish-Church.

(IMP. D. J. P. ALADRO.)

Nac. Ing. 1864.—Hija de *Newminster* y *Irish Queen*, por *Harkaway* y *Emily*, por *Pantaloon*.

Ita.

(IMP. D. P. GONZALEZ.)

Nac. Hija de *Strachconan*.

Intellecte.

(IMP. D. G. GARVEY.)

c. o. Nac. Ing. 1874.—Hija de *Knight of the Garter* y *Progress* (madre de *Advance*), por *Thormamby*, su madre *Prologue*, por *Stockwell*.

1879. Esp. 3 de Mayo. c. II.—*Henriqueta*, por *Henry*.
1881. Esp. 5 de Mayo. M.—*Infante*, por *Monarch*.

(Se continuará.)

CARTA DE COMILLAS.

24 de Agosto de 1882.

Señor Director de EL CAMPO.

Mi estimado amigo: Al día siguiente del Tiro de Pichon, en el que S. M. dió nuevas pruebas de su habitual acierto, ganando á D. Mariano Henestrosa una apuesta, que consistió en matar de diez pichones ocho, muertos sin errar uno, más otro extraño, como de plus, que tiró á volateo, se realizó la expedición á Suances, en el vapor de guerra *Ferrolano*, no obstante la marejada que, con viento de Noroeste, se presentó ántes de la salida, y que ocasionó la resolución adoptada por S. M. de que el vapor siguiera á Santander, llevando á bordo al general Quesada y al Conde de Sepúlveda.

Efecto de tales circunstancias, el regreso desde aquella villa á Santillana se realizó á caballo por el Rey, siguiéndole á pié, por falta de más cómodos medios de locomoción, la mayor parte de los expedicionarios, por ser los vehículos que para uso del Sr. Ministro de Marina y las demás personas de la comitiva se dispusieron, incompatibles con las malas condiciones del camino y la conservación del individuo. Desde Santillana á Comillas se hizo el viaje en el *breck* que los Sres. Marqueses de Casamena pusieron á disposición de S. M., y en el que, prescindiendo de su propia comodidad, como hacer suele si á los demás conviene, el Rey ofreció asiento á las diez personas que le acompañaban, y eran, á más del ya citado Sr. Ministro de Marina, los ayudantes general Terrero, brigadier Goicoechea, Conde de Mirasol y el que lo fué muy apreciado de S. M. coronel Barcaiztegui, el Dr. Camison, los tenientes de navio D. Luis Pavia y Sr. Seris, el capitán de Estado Mayor Sr. Verdá, D. Mariano Henestrosa y mi humilde persona, de la que puede decirse, de ahora en adelante, que ha tenido la honra de formar parte de todas las régias expediciones.

Tal fué el descanso que se procuró S. M. para la expedición á los Picos de Europa, que había de emprenderse al día siguiente, y en la que el Rey ha demostrado su firmeza de ánimo, buena naturaleza y complexión. Completó el Rey con el baño de aquel día los 21 de la temporada, no interrumpidos, y subiendo al *breck* del Sr. Güell, que esperaba próximo á la playa, salió á las ocho de la mañana para la Hermita, distante ocho leguas, donde el mismo D. Eusebio Güell obsequió á S. M. y á las personas que le acompañaban, con un espléndido almuerzo.

En esta pobre aldea de la Hermita, privada de los rayos del sol durante cinco meses del año, por la altura de las cumbres que la rodean, comenzaba la subida á Andara, que invirtió más de tres horas, ofreciéndonos en ella los comienzos de la abrupta naturaleza característica de los Picos de Europa, aunque exenta de vegetación; la estrechez de la senda bordeada por hondos precipicios, con los que habíamos de familiarizarnos, y una primera prueba de que el caballo *Delta*, de S. M., y los demás que montábamos, resistían bien la fatiga, afirmando el casco en la escarpada pendiente.

Quedaron en la Hermita, con el Marqués de la Viesca y el Conde de Mansilla, que allí habían acudido á ofrecer al Rey sus respetos, el Gobernador de la provincia que había de vigilar por que no se interrumpiera la comunicación establecida entre aquel punto y el que S. M. ocupase por me-

dio de peatones, y entre la Hermita y la estación telegráfica de San Vicente de la Barquera, distante seis leguas, con ser la más próxima, á fin de que ni á la Reina ni al Gobierno faltaran diariamente noticias de Su Majestad.

En el mismo pueblo de la Hermita se nos unieron don Benigno Arce, ingeniero director de las Minas *La Providencia*, á las que pertenece el caseton de Andara, que Su Majestad había de habitar durante dos días; los hijos del Conde de Moriana, D. Andres y D. Mariano Henestrosa, á quienes S. M. distinguió durante toda la expedición con marcadas muestras de su afecto, D. Luis Bustamante, emparentado con aquéllos, muy aficionado á la caza y práctico en ella, y los Sres. Cedrun y Llorente Fernandez, ilustrados redactores de *El Tiempo* y *El Norte*, y muy conocedores del terreno que pisábamos.

Formaban, pues, desde aquel momento, en el número de los expedicionarios que habían de seguir al Rey, con los ántes citados, los Sres. Terrero, Goicoechea, Mirasol, Camison, Güell, yerno de Antonio Lopez, y Sanchez Barcaiztegui, auxiliados inteligentemente por el alcalde de Tresvissos, que ya no debía abandonarnos hasta Potes, y el reputado cazador de rebecos ó rebezos, que de ambas maneras se los nombra, á quien S. M. regaló el año anterior, por los buenos servicios que le prestara, una escopeta central de dos cañones y la canana llena provista de cartuchos, que para el modesto Moradiellos constituye una joya que legará á sus hijos.

Seguíamos, como dije, la estrecha senda que á Andara conduce, cuando salieron al encuentro del Rey, en apretado y vistisimo grupo, las mozas solteras de Tresvissos, á cuya municipalidad pertenece el caseton de las Minas, vistiendo la pesada falda franjeada en colores, el ajustado jubon y el dengue bordado de azabaches, y la basquiña en la cabeza, que los hombres cubrían con la graciosa y clásica montera del país. Llevaban panderas las muchachas, y á su compás entonaron las primeras canciones de una serie que no habían de dejar de sonar en nuestros oídos durante tres días. Es célebre por esta circunstancia el pueblo de Tresvissos, como tambien por el tónico queso *picon* que se fabrica en sus majadas, y desde hoy lo será más por el recuerdo de la visita de D. Alfonso XII.

Llegó el Rey, como el año anterior, por el *Alto de la Vega*, hasta el caseton de Andara, á las cinco de la tarde, saludándole las baterías de la Enclavada, *Banco sin nombre*, *Grandiosa*, *Pico Grajal*, *Inagotable* y *Abundantisima*, con los disparos de ordenanza, á los que se mezclaban el incesante victorear de los mineros y los alegres cantos de las trevisseñas. No es el caseton de Andara, levantado en condiciones de soportar la nieve que le cubre durante los seis meses del año en que se suspenden casi por completo los trabajos, capaz para albergar á mucha gente, por lo que resultaba ser excesivo el número de los que habíamos de ocuparlo, por no haber otro medio de alojamiento en tan árido desierto; pero como una buena voluntad todo lo puede, la de D. Benigno Arce suplió en lo necesario la escasez de espacio, procurando á cada cual su cama, aparte de la que, en habitación aislada y no mal decorada, ocupó S. M. el Rey. Y como las doce leguas recorridas en coche, más los cuatro á caballo, eran bastantes á recomendar el descanso, éste se inició por el Rey muy temprano, con propósito de madrugar al día siguiente, y la esperanza de lograr alguna caza.

* *

Primer día. ¡Qué alegre es el despertar entre cazadores, y aún más si á éstos se les prepara un espectáculo nuevo para la mayor parte en sus accidentes, y una batida de la importancia que conviene á la Real persona para quien se dispone!

Las seis de la mañana serían cuando sonó la diana, esta vez confiada á las alegres trevisseñas, que vestían aún el pintoresco traje con que ayer las describí; se agrupaban junto á la ventana de la régia estancia, cantando, al cadencioso són que no se borrará de nuestro oído en muchos días, coplas de cuya improvisación no podía dudarse, por su intencion alusiva al aspecto que presentaba el día en aquellos instantes. No era éste muy risueño, lo que hubo de contrariarnos bastante, pero confiando en que la buena estrella del Monarca no se desmentiría esta vez ocultándonos el sol, que rara vez se niega á iluminar aquellos actos públicos ó privados que el Rey realiza por motivos de Estado ó llevado de sus aficiones por todo cuanto se relaciona con el campo, no obstante ser el cariz más propio para desvanecer tan halagüeñas esperanzas.

Densa niebla envolvía por completo los Picos, humedeciendo la tierra y el aire, que soplaban frío en aquellas alturas y á tan temprana hora. La gente de las minas, saliendo de las chavolas, se sentaba á su puerta para comer el pedazo de pan que forma su frugal desayuno; los ojeadores se perdían ya de vista, trepando por los riscos, á la espera de que se diera la señal de dar comienzo á la batida; estaba de vez en cuando algún barrenito; piafaban los caballos que el Rey y su acompañamiento habían de montar para subir en ellos hasta los mismos cazaderos; el bueno

de Bernardino, armero de S. M., tan inteligente como celoso en servir á su señor, preparaba las escopetas y remediaba las faltas que en su armamento advertían los olvidadizos, igualándole en esto Angel, el armero de D. Eusebio Güell, y los más impacientes y madrugadores buscaban en la autorizada opinión de Moradiellos, jefe de los ojeadores y organizador de la batida de la tarde, fundamento para sus esperanzas de que habría de mejorar el día.

Al propio tiempo, en la casa del Sr. Arce todo era movimiento y vida: pasábanse los huéspedes de un cuarto á otro, por estar todos en una misma ala del edificio y en comunicación, y el Rey, dando, como siempre, ejemplo de puntualidad, fué el primero que se presentó en el comedor, donde se sirvió á los expedicionarios el desayuno, según sus gustos, conformes todos en aprobar la fresca manteca blanca de las majadas del puerto de Andara.

A las siete y media, los gritos de ¡Viva el Rey! anunciaron la salida de S. M. para la caza. Vestía el Monarca borcegues y polainas de cuero hasta media pierna, que ajustaba el ancho calzon; airoso colete de ante, tostado de color, de corte parecido al de los antiguos tercios, sobre el que se terciaba á la espalda el rifle de dos cañones, ya acreditado por haber hecho el Rey con sus tiros carambola de dos venados, en la montería de Mezquetilla, la primavera última; la canana rodeando la cintura, y pendiente del cinto el machete toledano, y en la cabeza, ancho y flexible sombrero gris de fieltro. Montaba su caballo favorito *Delta*, noble y seguro para afirmar el duro callo sobre las rugosas piedras.

Se emprendió la ascension, desvaneciéndose algun tanto la niebla á medida que avanzábamos, pero no tanto que permitiera ver los Picos de Aliva, donde había de verificarse la gran cacería del día 19, distantes de Andara muy poco en la línea recta, y á los que no se llega, sin embargo, en ménos de tres horas y media de camino á caballo.

Componíase la cabalgata de 19 jinetes. Llevaba el Rey á su lado al ingeniero D. Benigno Arce, y seguían despues todos los expedicionarios, uno tras otro, obligados á seguir este orden de marcha por la angostura de la vereda y los espantables precipicios que habían de bordearse. Buscando atajos, saltando de roca en roca por sitios que, á no verlo, hubiéramos creído eran sólo accesibles á los rebezos y las cabras, nos seguían de cerca los bagajeros y las infatigables trevisseñas, que de vez en cuando salían al camino, y formándose en grupo delante del Rey, entonaban con invariable sonsonete las coplas que su imaginación les sugería, apropiadas al momento y á la persona Real á quien se dirigían.

Una hora se invertiría en la ascension, llegando con los caballos hasta el mismo cazadero. Destinóse á cada cual su puesto, despues de recomendar S. M. el mayor silencio, por ser tan perspicaz el oído y la vista en los rebezos, que el cazador ha de esperarlos en completa quietud. Fueron, sin embargo, esta vez inútiles todas las precauciones adoptadas, pues la niebla, que con pasmosa velocidad subía desde el fondo de los barrancos, y que á nuestra vista simulaba blancos penachos de humo, apagó los gritos de los ojeadores é impidió la persecución de los rebezos en la batida. Nos hallábamos en el Pico del Samelar, á 2.600 metros sobre el nivel del mar, envueltos en la bruma, que fingía en el ánimo la ilusión de que cada uno de nosotros estaba suspendido en el vacío sobre la pelada roca del puesto. Otra hora duraría la batida, descendiendo despues Su Majestad hasta llegar al caseton, con la esperanza de que la batida de la tarde, que debía dirigir Moradiellos en persona, daría algun resultado.

Un espléndido y delicado almuerzo, que excedía á las exigencias del más refinado *gourmet*, y que, servido en un lugar casi inhabitable la mayor parte del año, como en la población más adelantada, hacía más estimable el obsequio de D. Eusebio Güell, que constituyó el agradable paréntesis entre una y otra batida.

Por distintas veredas, aunque en parecidas condiciones de terreno, se realizó la expedición de la tarde, despejándose la niebla por completo en las alturas del Pico de Jier, donde se hallaba el cazadero, á 70 metros más de altura que el de por la mañana, y lo que nos permitió gozar de uno de los espectáculos más agradables que se presentan en los Picos de Europa. A bastante profundidad, velando por completo el fondo de los barrancos, las nubes, acumuladas, fingían ancho mar de tinte blanco, del que surgían á manera de islas los picos más distantes. Esta expedición no pudo realizarse á caballo hasta los puestos, que fué preciso escalar salvando verdaderos precipicios y alturas, al parecer inaccesibles. Marchaba el Rey el primero, dando á los demás ejemplo con su destreza y resistencia, en que nadie le ignala, y una vez que se le designó el puesto preferente, todos los expedicionarios ocuparon el suyo, permitiendo la luz del sol, que se filtraba espléndido por una atmósfera diáfana, percibir los menores accidentes del terreno hasta grandes distancias, y los grandes neveros que en lugares de sombra se mantienen constantemente llenos. La tarde prometía, haciéndola más agradable la suave tem-

peratura que se dejaba sentir, en oposicion con el frio intenso que se experimentó por la mañana. Los gritos de los ojeadores se oyeron bien pronto, y algunas de las cumbres más distantes viéronse coronadas de rebezos; pero muy pocos de éstos bajaron por las laderas que dominaban las escopetas, y ninguno de ellos llegó á ponerse á tiro de Su Majestad, no obstante el mucho alcance de su rifle. Por consideraciones, á que tan propenso es el Monarca, dejó de tirar á dos rebezos en buenas condiciones. Presentáronse éstos al empezar el ojeo, y creyendo S. M. que los tiros podrian influir en aquellos momentos desfavorablemente para el resultado ulterior de la batida, dejó pasar tan propicia ocasion, en beneficio de los demas cazadores. De éstos lograron únicamente la fortuna de tirar con acierto á dos rebezos, que más tarde eran recogidos por las escopetas negras, el Dr. Camison y D. Luis Bustamante.

Terminado el ojeo á buena hora, cada cual descendió de su puesto, no sin vencer para ello grandes dificultades, por razon de la altura y lo escabroso y pendiente del lugar en que la mayor parte se hallaban colocados. Eran, por otra parte, sus condiciones de angostura tales, como inminente el peligro de derrumbarse desde ellos al abismo al menor movimiento y en la necesidad de hacer tiro. No se procuraba, sin embargo, la pendiente más suave y ménos accidentada para el descenso, sino la más corta, aunque también más escabrosa, por gustar el Rey de vencer tales dificultades.

De regreso en el caseton, despues de haber hecho Su Majestad otra subida á pié para presenciar desde una altura la puesta del sol, examináronse las reses muertas y las condiciones del tiro. Es el rebezo de mayor tamaño que la cabra, de color alazan, y provisto, como aquéllas, de cuernos, revelando la configuracion de sus extremidades la agilidad pasmosa que los distingue y hace tan difícil su caza.

La comida, superior, como siempre, á las condiciones de la localidad, y el obligado baile de los mozos y mozas de Tresviso en la explanada, puso término al día preparándose para el siguiente un reposo relativo y una excursion agradable.

Se pasó la mañana de este segundo día, favorecido por el sol y una temperatura en extremo agradable, en presenciar el incesante baile de los paisanos, en preparar cada cual su atado y buscarse remedio á las bajas que el frio y la fatiga habia ocasionado en los caballos, señalándose especialmente, por su mal estado, el que entre todos era conocido por el *Filipino*, regalo que hizo á S. M. el general Primo de Rivera, y que montaba el general Terrero. Tordo claro, de poca alzada, pero de mucha sangre, venia prestando en toda la excursion excelente servicio; pero en esta ocasion fué indispensable su reemplazo, lo que se logró fácilmente, con el de algunos otros, reuniéndose en poco tiempo hasta diez caballos más para silla y bagajes.

Cinco horas se invirtieron desde la salida de Andara, que hizo al Rey tan entusiasta y afectuosa despedida como lo fué el recibimiento, hasta llegar á Aliva presentándose el caso de que para llegar de la falda del pico, en donde el día anterior habia cazado S. M., hasta el de Peñavieja, en que habia de tener lugar la batida del sábado, se empleáran cinco horas, sin contar otras tantas de descenso y subida, siendo así que uno y otro se encuentran á tan corta distancia, que parece habria de ser fácil tarea el salvarla de un salto algo gigantesco.

Cambian por completo entre Andara y Aliva las condiciones del paisaje, trocándose la abrupta roca en verdes prados y frondosas montañas, cuyos árboles afectan una forma semejante á la de los peñascos á cuya sombra crecen; pero en nada varía la expresion con que se recibe al Rey por los aldeanos todos de aquellos pequeños pueblos del camino, formándose á su entrada vistosos arcos de follaje, otros de pañuelos vistosísimos entrelazados, con estampas de santos y un cartel en el que se lee la dedicatoria

á S. M., siempre en verso, por ser toda esta gente muy dada á la musa popular.

Es Aliva un lugar ménos abrupto y sombrío que el de Andara, favoreciendo á la vista la vegetacion, aunque escasa, no tanto como en aquella altura, que brota de entre las altas peñas que circundan los casetones de las minas. De éstos, el que sirve de vivienda temporal al ingeniero ofrece mucha menor cabida que el de Andara, por lo que en él se ofrece alojamiento á S. M. únicamente, procurándose á las personas de su acompañamiento colchones en el suelo de una espaciosa habitacion que en el caseton de las oficinas se ha dispuesto al efecto, más el lugar que ofrece una tienda de campaña, levantada junto á la régia habitacion, y en la que se acomoda el elemento jóven, por temor á que el frio pueda causar molestias á los de más edad y mayores respetos; pero aquél se remedia con brasas encendidas bajo la lona, supliendo de este modo los efectos que el número de personas alojadas en la sala del caseton produce, para que la temperatura se mantenga elevada durante las pocas horas que se consagran al sueño.

La comida, que allí nos sorprendió en la misma delicada forma que ofrecieron las de Andara, y los planes que se formaban para el día siguiente, que habia de ser el de mayor interes é importancia de la expedicion, emplearon largo tiempo. Era de ver á Moradiellos, de quien jamas se aparta la escopeta que recibió como regalo de S. M., comunicar á los jefes de los 14 grupos en que se hallaban divididos los 200 ojeadores, ó más, encargados de la batida, la

se estrechó y se hizo pendiente y escabrosa, en condiciones de no permitir el paso á nuestras sufridas cabalgaduras, dando principio entónces la verdadera ascension.

Caminábamos uno tras otro, S. M. el primero, formando prolongado zig-zag, pues á la régia comitiva se añadian en aquella ocasion los jefes de grupo para el ojeo, gran número de personas encargadas de subir el almuerzo y las sillas para el mismo y los puestos, las grandes cajas de hoja de lata rebosando la helada agua que brota de las peñas, y de la que hicieron todos frecuente uso durante la subida, sin olvidar el ron, por algunos preferido, y alguna gente conocedora de aquellas escabrosidades, y entre la que mereció fijar la atencion de S. M. un hombre de setenta y ocho años, que, con los piés descalzados, trepaba alegre y seguro por la peña, gozoso de que la suerte le hubiera deparado la ocasion de asistir á un acto de que no habia precedente alguno, cual era la ascension del Rey de España á donde contadísimas personas se habian arriesgado hasta entónces á llegar.

Marchaba el Rey con la lentitud en el paso indispensable para llegar hasta el fin sin experimentar fatiga, segun se habia recomendado, no vacilando ni una vez su pié, á pesar de no haber adoptado, como la mayor parte de las personas de su acompañamiento, el calzado con la suela de cáñamo, que es como las corizas que usan los del país para piso de rugosas peñas y pedreras movedizas.

Llámase el antro al lugar que en toda la ascension opone las mayores dificultades para la subida, y si bien aquéllas se vencieron por todos con fortuna y sin ajeno auxilio, la idea de que habian de ser mucho mayores las que se ofrecerian para la bajada comenzó á preocupar á algunos de los expedicionarios. La ascension, en su mayor parte, se ofreció despues algo más fácil por una estrecha vereda que el Sr. Arce dispuso se abriera á través de las *verales* que habiamos de cruzar, hasta que la roca viva y el pedrero movedizo, que ocasiona por el paso la caída de algunas piedras, y con esto un nuevo peligro, volvieron á presentarse en toda su desnudez, rompiendo únicamente su aspereza de vez en cuando inmensos neveros, de los que ni una gota lograba arrancar la accion del sol.

Ofreciase éste espléndido al comienzo de nuestra subida, lo que permitió que desde Aliva y otros puntos, y desde la misma Hermita, se siguiera con interes por las autoridades, los aldeanos todos, pues de ellos apenas se habrian quedado en los pueblos alguno imposibilitado para la subida con la ascension de la régia comitiva. Pero bien pronto vino la niebla á condensarse sobre el fondo de los valles á nuestros piés, para subir más tarde rápidamente, hasta envolvernos con tan denso velo, que á muy corta distancia no lográbamos distinguirnos, á impulsos de una fuerte tempestad que se desarrolló en la montaña, y que produjo la caída de una chispa eléctrica en la misma habitacion que en Andara habia ocupado S. M. Lució de nuevo el sol espléndido, que se ocultó más tarde, condensándose sobre nuestras cabezas negra nube, que rompió en fuerte granizo y se disipó pronto, ofreciéndonos de nuevo el día espléndido en el momento de dar comienzo á la batida, despues de haber disfrutado durante las seis horas que duró la ascension de todos los climas y de los espectáculos más grandiosos de que puede gozarse en parte alguna, pues la tan ponderada ascension al San Bernardo resulta ser de ninguna importancia, si se la compara con la de Peñavieja en los Picos de Europa.

Una vez dominada la pendiente, á 2.800 metros sobre el nivel del mar, S. M. dispuso, para no perder tiempo, que á cada cual se sirviera en el puesto un pedazo de carne y un vaso de buen vino. Formaba el cazadero una inmensa hollada, que rodeaban elevadísimos peñascos, y dominándole en forma de anfiteatro, se habian construido los puestos, que, á partir del de S. M., hacia la izquierda, ocuparon todos los cazadores. Momentos despues, las cumbres comen-



PICOS DE EUROPA.

forma en que ésta habia de realizarse, para el mejor éxito, acompañándola de halagadores pronósticos respecto del número de rebezos que, en su opinion, habian de ponerse á tiro, y que admitimos como exageracion, hija de su buen deseo. No faltaron tampoco en este apartado lugar cantares que repitieran con sus ecos las montañas, pero si el baile clásico y el servicio eficaz de la buena Virginia, una muchacha de Arenas de Cabrales, alta y erguida, bien formada, de fisonomía expresiva y dientes blanquísimos, y cuyo nombre no dejó de oírse durante el tiempo de nuestra permanencia en Andara, por ser ella la que atendia solita al cuidado de los huéspedes, no desatendiendo por esto el baile, en el que fué pareja del Alcalde de Tresviso, que era en aquellos riscos, segun propia expresion, la primera autoridad despues del Rey.

A las cuatro de la mañana, segun lo habia dispuesto Su Majestad, los huéspedes del caseton y de la tienda, lo mismo que la gente para la que habia servido de techo el firmamento aquella noche espléndida, nos pusimos de pié, iniciándose á los primeros reflejos del sol el movimiento que habia de preceder necesariamente á tan importante expedicion como la proyectada, para la que toda prevision era escasa, puesto que los olvidos no hubieran podido subsanarse á unas alturas que no habríamos de alcanzar ántes de cinco horas de incesante subida, segun la opinion de los que, para graduar el tiempo, subieron el día ántes por disposicion del Sr. Arce.

Auduvimos largo trecho á caballo hasta que la senda

zaron á verse coronadas por manadas de rebezos, que el ojeo obligaba á bajar hasta media ladera y á la altura de las escopetas. Muy pronto se dejaron oír dos tiros; eran los del rifle de S. M., que había hecho carambola, haciendo rodar muertos los dos primeros rebezos que se le presentaron. A partir de aquel momento, el tiroteo se hizo general. Moradiellos no se había equivocado. Por cientos podían contarse los rebezos que aparecían á nuestra vista, huidos los unos, saltando los riscos con pasmosa agilidad; recelosos los otros, deteniéndose alguna que otra vez, hasta decidirse por el camino que debían tomar, y que seguían veloces á la más pequeña voz ó al primer tiro. Fué aquel un espectáculo grandioso, encantador, como no habrán de disfrutar otro parecido los nacidos; y el resultado de la batida fué 31 rebezos muertos; pues aun cuando en los primeros momentos sólo 18 pudieron recogerse y uno vivo, al día siguiente se encontraron 13 más, que aunque mortalmente heridos, lograron escapar por el momento de la vista de los cazadores. Entre los tiros que se hicieron en tan brillante cacería, merece consignarse, con los cuatro certeros de S. M., el que D. Mariano Henestrosa disparó desde su elevado puesto, algo más bajo aún que el que ocupaba su hermano D. Andres, y que hizo rodar toda la pendiente, dando grandes volteretas, á un hermoso rebezo, seguido con la vista por todos los cazadores, cuya atención estuvo suspendida en aquel hecho por algunos momentos.

Terminado el ojeo, y habiéndose desistido de otros dos, por impedirlo la espesa niebla que nos envolvió de nuevo, se emprendió la bajada, á la que había precedido la de los ojeadores, jefes de grupo, criados y bagajeros, cargados algunos de ellos con las reses muertas sobre el cuello, y cuidando la que se cogió viva, que fué preciso degollar al día siguiente, porque la falta del heno, que constituye el habitual alimento de los rebezos, y la excesiva presión del aire fuera de la región en que respiran, determinó en el animal el decaimiento precursor de la muerte.

De la bajada nada dió que correspondiera á las grandes dificultades que opuso para algunos, pero que S. M. y la mayor parte de las personas de su acompañamiento vencieron en breve tiempo y sin accidente para ninguno. Al comienzo de la bajada por el antro, un grupo de muchachas esperaba el paso de S. M. para victorearle, y á su vista el doctor Camison, que venía descendiendo con enviable seguridad y ligereza, sintió la necesidad de que se le ayudara hasta el terreno firme, si es que á ello se prestaban algunas de las arriesgadas y alegres aldeanas del grupo.

Eran las cinco y media de la tarde; llovía copiosamente, y el hecho de haber invertido doce horas en constante y violento ejercicio parecía reclamar al descanso á nuestros individuos; pero S. M., que jamás se rinde á la fatiga, dispuso que en aquel mismo instante se montara á caballo para andar las ocho leguas que nos separaban de la villa de Potes, donde debíamos pernoctar, y aquí dieron comienzo nuevas impresiones, ocasionadas por el alborozo de los pueblos en presencia de S. M., y el fantástico espectáculo que aquellos ofrecían, iluminando con teas y haces de paja encendidos ó jarales, el peligroso camino que á la orilla del río seguíamos, distraído el oído, como lo estaba la vista con las luces, por el alegre victoreo y la sencilla música producida por el choque combinado de pequeños hierros.

Potes recibió al Monarca con verdadero entusiasmo, presentándole á su entrada un caprichoso arco coronado de osos, como emblema del principal objeto de su viaje y anuncio de las batidas que para la caza de la fiera se habían de dar en los dos días siguientes; fijó la atención del Monarca tan brillante iluminación é inmenso gentío, atribuyendo por esto á un mayor importancia á la población de la que le prestan su suelo, sus 1.200 habitantes y el ser cabeza de partido.

Alojado en casa de los señores de Pellicer pasó la noche S. M., prometiéndose madrugar para oír misa, como lo hizo, y emprender la expedición para la cacería de osos que se tenía dispuesta.

El parador de Celestino, en el que se conserva aún el clasicismo del poco aseó y mal servicio, ofrecía la noche en que S. M. llegó á Potes desusada animación, reuniéndose á la mesa á la hora de la una no pocos forasteros, aunque de la misma provincia, entre los que se pronosticaba y hacíanse conjeturas, lo mismo que en las calles y la plaza pública, que reboaban gente, acerca del resultado que podía prometer la batida dispuesta para el día siguiente. Todos convenían en que se habían puesto los medios para conseguir que el oso fuera visto por los cazadores, y á este propósito, pasaban la noche en los montes que habían de batirse al día siguiente, más de trescientos ojeadores, organizados y dispuestos por los prácticos Jorge y Mariano de las Cuevas, Lucas y Cecilio Cabiedes y Segundo Jaípe. Los directores en jefe de la cacería fueron los dos jóvenes de Potes D. Eulogio Loberon y D. Manuel de las Cuevas, y la persona que había de procurar por que al Rey no fal-

tara en ninguna ocasión ni lugar, excelente y bien servida mesa, como siempre, D. Eusebio Güell, para quien el obsequio que ofrecía era motivo que evidenciaba más su habitual modestia.

Á las ocho de la mañana, cual si el día anterior lo hubiera sido de reposo, se había vestido ya el colete de ante S. M. el Rey, y poco después se dirigía á la iglesia, seguido de las personas que habían de acompañarle, como en las alturas de Andara y Aliva, á los montes de Bedoya, en que debía tener lugar la cacería.

Por las calles se hacía casi imposible el paso, y en el templo apiñábase gran concurrencia, que fué á reunirse, concluida la misa, á las mismas puertas de la casa donde el Rey se alojaba. Salía muy pronto S. M., calzadas las espuelas, para montar el *Delta*, que sobrellevaba perfectamente tan dura campaña. La cabalgata era muy numerosa y lucida, siguiendo á S. M. el general Terreros, vestido el mismo aliso y elegante traje blanco de campo con que hizo la ascensión á Peña Vieja, y después, las ya sabidas personas de la comitiva, esta vez aumentada con algunos cazadores del país, y de la que seguían formando parte el bueno de Lopez, alcalde de Tresviso, perdido ya su carácter de autoridad, y el infatigable Moradiellos, como parte pasiva, pues, según su propia expresión, no era práctico en achaques de monterías de osos.

Pronto se abandonó la carretera para seguir por estrecho y empinado camino de carros, que cruzaba infinidad de pueblos, en uno de los cuales, cuna del Marqués de Morante, y en su mismo palacio, se sirvió á S. M. espléndido almuerzo. Para llegar hasta allí, habíamos bordeado y cruzado varias veces las derivaciones del río, dejando á un lado prados, en los que crecen altos los nogales, los avellanos, los cerezos y otros frutales, juntamente con álamos y tilos, ó se cultivan lozanos los viñedos, en los que empieza á verse ya el sazonado fruto.

Desde el punto en que se dejaron los caballos, terminada en ellos la jornada después del almuerzo, comenzó la subida á pie por el mismo cazadero, recomendándose desde aquel momento que se observara el más completo silencio, condición difícil de cumplir por algunos de los expedicionarios.

Estaba situado el puesto de S. M. en una pequeña altura, y lo formaban troncos de árboles entrelazados. En él se colocaron con el Rey el general Terrero, que por tratarse de caza peligrosa, creyó no debía separarse del Monarca; D. Benigno Arce, como iniciador que había sido de la expedición; Bernardino el Armero, y á las órdenes de Su Majestad, los expertos cazadores del país D. Alvaro F. de Cosío, D. Sabas Barreda y D. Angel de las Cuevas. Dominando algún tanto el puesto de S. M. se hallaba el que ocupó el doctor Camison, acompañado del Conde de Mirasol, y en otro, también inmediato al Rey, el brigadier Goicoechea y el coronel Sanchez Barcaiztegui; á partir de éste, y siguiendo la pendiente del monte, se fueron colocando las demás escopetas.

Se comenzó la batida, formando ala los ojeadores desde Mota del Cazar á la sierra del Pañedo, para llegar á Handetestal, punto donde se hallaban S. M. y los demás cazadores, después de recorrer una extensión de 15 kilómetros durante cuatro horas, en las que no dejó de oírse, cada vez más perceptible, el vocerío de la gente y los varios estruendos con que procuraban se corriera á Handetestal el oso que aseguraban los ojeadores haber echado la noche antes á la sierra de Pañedo. Pero el animal debió abrirse camino entre sus mismos perseguidores, ó encamarse en un barrancal, como algunos opinaban, pues no se le vió, y si un hermoso jabalí, algunas zorras y otras alimañas removidas por el ojeo, pero á las que no se tiró. Á las seis volvían los cazadores á reunirse, después de cruzar el espeso empinado monte de Bedoya, en el prado de Handetestal, donde esperaban los caballos, y desandado el camino, se llegó á Potes cerca de las nueve.

Al día siguiente se emprendió la jornada aun más temprano, pues á las siete se puso en marcha la régia comitiva. El camino de Potes al monte del pueblo de Sedantes, más largo que el recorrido el día anterior, y que invirtió casi cuatro horas, es empinado; como todos los que en esta provincia conducen á cualquier cazadero, sea de rebezos ó osos, presenta en uno de sus bordes profunda cortadura, que termina en el río y cruza los pueblos de Baomedio y Segade Liébana, con otros muchos, vestidos aquel día como en los de mayor fiesta, y en grupos sus vecinos, que aclamaban entusiasmados al Monarca.

Dirigía esta cacería el Sr. Sanchez de la Cortina, abogado de Potes, quien dispuso la colocación de los puestos en la orilla izquierda de un arroyo que nace en la cumbre de la montaña, cuya variedad de verdes, los contrastes de luz y el de unas grandes peñas que la vista sorprendía entre tanta espesura, prestaban al paisaje grandes encantos. Su Majestad ocupaba el tiro más alto.

Comenzada la batida, después de servirse con el mayor orden el almuerzo en los puestos, aparecieron luego una osa y dos oseznos, y según la versión de los ojeadores, otro oso huido. Pasó la osa á tiro de D. Luis Bustamante,

y es lo probable que el doctor Camison hubiera podido disparar también sobre ella con probabilidades de éxito; pero uno y otro se abstuvieron de hacerlo, porque al parecer se dirigía la fiera al puesto del Rey. Y no debió andar del mismo muy distante, pues que S. M. vió moverse las jaras y presintió que tras ellas se ocultaba el oso, siendo en aquellos momentos muy viva la emoción que producía el deseo de que el presentimiento se convirtiera en hecho; pero la aparición inoportuna de algunos ojeadores puso al oso en franquía, sin que quedara de la batida otra impresión que la de saber á ciencia cierta que no era un mito la existencia del oso en aquellos parajes. Sospechándose que la fiera había podido correrse al monte de Bejo, distante un kilómetro, en él se dió otra batida, pero sin resultado.

Hubo en estas batidas por parte de los prácticos y cazadores de osos cierta predisposición á creer que faltaría en muchos de los expedicionarios serenidad bastante en presencia del oso para tirarle con acierto; pero de tal idea hubieron de desistir, unos en presencia de la actitud de S. M., cuyo rifle, es seguro, hubiera hecho carambola, si una pareja de osos se presenta, y otros al conocer el personal, como ocurrió con un montero, que hizo presentes francamente sus temores al brigadier Goicoechea en esta forma:

—Aquí donde V. me ve, yo, que he oído silbar muchas balas, palidecí la primera vez que me vi frente á frente con el oso.

—¿Dónde has servido?—le replicó el Brigadier.

—En la segunda compañía del segundo regimiento de Ingenieros.

—¿Y quién era tu capitán?—añadió el Brigadier.

—El Sr. Goicoechea.

—¿Y le conocerías si le vieras?

—¡Pues ya lo creo!—contestó vivamente el montero.

—Pues esta vez te engañas, porque Goicoechea soy yo, y no me has conocido.

—Ahora, que vengan osos—dijo el montero poniendo fin al diálogo, y desapareció.

Muy cerca de las ocho eran cuando el Rey regresaba á Potes, de donde salió á las nueve y media para Comillas en carruaje, completando con estas once leguas las veinte ó más que habían constituido la jornada de aquel día, y en la que el *Delta*, creyendo haber cumplido como bueno durante toda la expedición, se arrojó á la salida de Potes para Sedantes, sin daño afortunadamente para el Monarca, que hubo de montar el caballo alazan de buena estampa y sangre, de D. Mariano de Henestrosa.

En el tránsito de Sedantes á Potes, y de éste á Comillas, S. M. recibió en todas partes nuevas demostraciones del afecto respetuoso y sentimientos de adhesión á su persona, que ha sabido inspirar en toda esta provincia, manifestaciones que, unidas á cuanto ha disfrutado, como se deja referido, llevaron á Comillas agradablemente impresionado el ánimo de Su Majestad.

Al día siguiente reunía el Rey al rededor suyo en los jardines del palacio, en Comillas, á cuantos habían tenido la honra de compartir con S. M. tantas fatigas, como agradables impresiones, y tomado parte en el público regocijo de los innumerables pueblos recorridos. Todos, el Rey el primero, manifestábase dispuestos á emprender en el acto otra expedición semejante á la tan felizmente terminada.

Se habló de aquellos tiempos en que eran traídos á España y tratados como animales domésticos los leones del África, y como álguien discurriera sobre la posibilidad de la existencia en nuestro suelo del rey de las selvas, objetó S. M. con la viveza propia de su pronta imaginación.

—¿Cree V. que si hubiera leones en España no habría ido ya á cazarlos?

Esto revela una resolución de ánimo en el Rey, para la que es reducido el círculo de lo posible.

La reina doña Isabel y las infantas doña Paz y doña Eulalia han llegado á Comillas, y S. M. el Rey vuelve á la Granja, después de un mes de ausencia de aquel Real Sitio. Por despedida de esta risueña playa, donde S. M. deja tantos corazones leales amantes de su persona, como son los habitantes de la modesta villa, hoy se ha bañado en el mar, no obstante hallarse éste tan picado y fuerte, que no se ha arriesgado á salir del puerto la trainera que con el bote del cañonero *Tajo* daba á S. M. escolta hasta la orilla, habiendo seguido al Rey en tan difícil y arriesgado ejercicio, que la reina Isabel y las infantas presenciaban desde la caseta Real, el brigadier Goicoechea, el coronel Barcaiztegui y el doctor Camison.

Comillas, y muy especialmente la familia de D. Antonio Lopez, han hecho á su Rey una sentida y afectuosísima despedida.

FERNANDO SANTOYO.

DE VERANEO.

(NOTICIAS DE VIAJE.)

II.

Camino de San Sebastian.

San Sebastian es, sin duda alguna, el Santo de que más se acuerdan los madrileños en cuanto pasan San Antonio con sus azucenas y San Juan con su verbena de poéticos recuerdos.

Pero no debe agradecer la devoción el Santo, pues más que en las saetas que le martirizaron, piensan sus devotos de verano en la bella ciudad á que da nombre.

Antes de llegar á la capital de Guipúzcoa, ya encantan el ánimo las bellezas del camino. Apenas se pasan las tristes llanuras en que se extiende Quintanapalla y se alza el humilde campanario de Santa María de Invierno, la vía parece cortada por escarpada roca. ¡Qué triste sería detenerse allí! Aquellos pueblos, en que domina el color pardusco, son lúgubres y monótonos como una prision celular: allí debe ser eterno el frío, y perpetuo el invierno; la primavera no encuentra árboles á que vestir de hojas; los pájaros no hallan ramas donde formar el nido; todo es árido, igual, llano, sin accidentes, como la vida del egoísta, como esas existencias que no ha turbado nunca la más leve emoción, y no comprenden de la dicha los trasportes, ni del dolor las aflicciones; pero cuando sin hacer caso del obstáculo que á la vista parece que la escarpada Peña presenta, el tren la horada, todo cambia; la oscuridad del túnel parece que ha sido la preparación para las maravillas que se acercan; otro túnel más, y se descubre el telón de un admirable espectáculo en que la Naturaleza se presenta con todos sus encantos.

Pero no son sólo bellezas lo que ofrece el paisaje; en un breve espacio de terreno, el río, la carretera, la vía y la Peña; son caracteres que escriben la historia de los adelantos de la locomoción siguiendo las corrientes del progreso. El río fué el primero que se abrió paso entre las rocas; luego llegó el hombre, y á costa de esfuerzos, logró hacer un agujero para dar camino á su caballo. Otras civilizaciones y otros esfuerzos consiguen reformar la obra de la Naturaleza, robando al río parte de su lecho para formar la carretera, hasta que llegan los tiempos modernos, y dejando en el suelo los viejos y antiguos caminos, burlan al río y á la roca, tendiendo en el aire atrevido viaducto, que vence los obstáculos.

La Naturaleza no se muestra ofendida con estas victorias; antes al contrario, las recompensa con bellísimos paisajes, como si quisiera demostrar que no se puede llegar á lo bello y lo bueno sino por el camino difícil del esfuerzo.

Andando un poco más, se atraviesa el Ebro; sus aguas se tiñeron, cuando estaba en peligro la patria, con la sangre generosa de los que pelearon por su independencia. Quiera el cielo que no vuelvan aquellos gloriosos, pero tristes días, y que pueda realizar siempre con tranquilidad el patriarcal río su pacífica misión de fecundizar el árbol de los hermosos melocotones y regar esa rica vega aragonesa de sabrosos frutos de sustancioso jugo.

No paseis por la Puebla de Arganzon sin consagrar un recuerdo á los héroes de la memorable jornada de Vitoria. Allí se ganó la última batalla de la guerra de la Independencia; allí perdió el rey José su espada, después de perder en Madrid el cetro. Allí dejaron los franceses 151 cañones, 8.000 hombres entre muertos y heridos, y 1.000 prisioneros.

Este glorioso campo de batalla sirve de antesala á Vitoria.

Luego, la sierra de Álava; más tarde, la de Navarra; el paisaje toma desde este sitio un carácter severo; las montañas se extienden como cadena de gigantes, que forman con sus robustos pechos inexpugnable muro. El vapor parece que ha sido vencido por ellos, y no queriendo luchar de frente, se mete en las entrañas de la tierra. ¡Cuánto túnel! La marcha se convierte en un viaje subterráneo, y así se sigue hasta llegar á Zumárraga, antesala de los establecimientos balnearios.

III.

San Sebastian.

Después de un delicioso paseo por la margen derecha del río Urumea, que no otra cosa es el camino de Hernani á San Sebastian, se llega á la hermosa capital de Guipúzcoa, la sucursal de Madrid durante el verano.

¡Qué desagradable es ver en esta población edificios altos, casas de cuatro pisos con entresuelo y sotabanco! Esto es bueno para los centros comerciales, para las capitales de negocios; el ideal de San Sebastian debía ser hotelitos como los de su Concha, casas de poca altura rodeadas de jardines, algo que brindase al descanso, haciendo olvidar la vida afanosa á que condena la ley ineludible del trabajo.

San Sebastian tiene en su Concha, en su situación, en su clima, un tesoro inapreciable. Actualmente se ha fijado en él la inteligente mirada del que inició en España la vida moderna, del que consagró sus capitales á extender por nuestro suelo la primer vía férrea, del que abrió el camino del ensanche del Madrid moderno, del Marqués de Salamanca, en fin, y es indudable que sabrá sacar partido de todas las ventajas que la población ofrece.

San Sebastian puede convertirse en uno de los primeros puntos de baños de mar de Europa, y sin perder su carácter de población de la clase media, puede ofrecer atractivos á los viajeros que necesitan algo más que el baño de mar para pasar el verano.

Un paseo por el Boulevard ó La Zurriola, en el mes de Julio y en el de Agosto, es un recuerdo del Prado y de los primeros turnos de la Zarzuela y de la Comedia. Logroño, Pamplona, Zaragoza, Burgos, Palencia, Valladolid, todas las capitales del interior mandan también un gran contingente de viajeros, que sostienen la población flotante de San Sebastian en los meses del estío. Pero cuando la ciudad cobra un aspecto animadísimo es en los días de toros.

Los toros de la capital de Guipúzcoa tienen un carácter especial, por el público que concurre á ellos; está en su mayoría compuesto de franceses; en los palcos, en las gradas, en los tendidos, en todas partes se ven los sombreros traspatinados alternando con las boinas azules y rojas de los hijos del país. El espectáculo nacional de España se presenta á la puerta de los franceses, y éstos acuden á presenciar sus incidentes.

En las primeras suertes se horrorizan; pero luego á lo último, cuando se van acostumbrando, suelen ser los que más aplauden.

En la última corrida que allí se ha verificado veíanse en la plaza muchos conocidos de Madrid. La Marquesa de la Laguna, la de Camarasa, la de Villalba, el Marqués de Campo-Sagrado, el de Ahumada, y muchos de los que residen en Biarritz. De hombres políticos han fijado este año sus reales en San Sebastian el Sr. Castelar y el Sr. Martos. El eminente tribuno habita en la Concha el bello hotel que posee el opulento y docto americano D. Carlos Gutierrez, una ilustración de la América latina. Vino á Europa con las credenciales de embajador de su país; traía un tesoro de conocimientos de nuestros clásicos, y entusiasta por España, se ha fijado en nuestro suelo; pasa los inviernos en Sevilla y los veranos en San Sebastian, donde se ha instalado con su familia.

Lujan, Vallés y la compañía del teatro de Variedades hacen las delicias del público por las noches. Los aficionados á la zarzuela han podido gozar de las delicias de la centésima representación de *La Tempestad*, que le ha ofrecido Maximino Fernandez.

IV.

En la frontera francesa.

San Juan de Luz es un punto intermedio entre el bullicio de San Sebastian y la vida cosmopolita de Biarritz; no puede perder su carácter burgués, y aunque se ha lanzado á tener magnífica casa, recuerda con este lujo á un ciudadano de costumbres morigeradas y pacíficas lanzado á la agitación de un baile de máscaras.

Este año hemos visto en San Juan de Luz á las familias españolas de Sabau, Martínez Brau, Romero, Drumon, Martínez, Maldonado, Navarro Rodrigo, Duque de la Victoria, Marqueses de Aguiar, Ferreras, Nuñez Topete, Barrios, Chinchilla, Arenzana, Coghén, Lapuerta, Rizo, célebre por sus almuerzos políticos; Lekerica, la señora viuda del inolvidable Lino Peñuelas, y otras.

Las mañanas se pasan en la playa, donde las señoras que no van á bañarse bajan á hacer labor, y las noches, en el Casino, donde hay baile hasta las doce.

El *baccarat* del Casino no ha podido pasar, por fortuna de los tranquilos bañistas, de una banca de diez lises.

En Biarritz no ha sido la animación tan grande este año como otras veces; los franceses se han propuesto realizar con los españoles la fábula de la gallina de los huevos de oro, y van á conseguir que la gallina desaparezca por completo.

De familias españolas hemos visto en Biarritz este año á los Duques de la Torre con sus hijos, á los de Frias, Tamames é Híjar; los Marqueses de Camposagrado, Navamorcuende, Vinent, Hoyos, Villalobar; Marquesa de Villamantilla, la de Benavís, Condes de Sartovenia, de Casa-Sedano, de Velle; los Marqueses de Pico de Velasco, el de Torneros con sus hijas, la de Estella con las suyas, la Marquesa de Velasco con la señorita de Sartorius, los Vizcondes de la Torre de Luzon, la Marquesa de Perijá, las familias de Cameron, de Arizcum, la Sra. de España con sus hijas, la señorita de Salamanca, el Conde de Cantillana, el Marqués de Ahumada, la familia del banquero de París Sr. Calzado, y otras.

El centro de reunión es, como siempre, el casino anti-

guo, al que no ha podido destronar el Palais-Biarritz, la antigua villa de la emperatriz Eugenia, convertida en hotel público.

Las tertulias de la Duquesa de la Torre son, como todos los sitios donde la hermosa dama se halla, el centro de reunión del mundo elegante.

El tiempo es de otoño; no hay día sin aguaceros y sin huracanes; la *kermesse* que debía celebrarse á beneficio de los pobres en la villa Eugenia viene suspendiéndose á causa del mal tiempo. En el mar no es posible bañarse muchos días, á causa de la marejada y de la resaca.

Con la proximidad de Setiembre comienzan á llegar rusos é ingleses, pero no tantos como en otras temporadas. El sábado último, noche de concierto, había en el Casino una rusa que llamaba la atención, con un traje formado con plumas blancas y lazos negros, de una gran originalidad.

Hay algunas bodas en proyecto y alguna historia en desenlace; pero esto será objeto de otra carta.

LAKASAB.

Biarritz, Agosto de 1882.

CARTA DE DEAUVILLE.

Las carreras de Deauville han sido acompañadas de un tiempo fatal; se conoce que sus habitantes no están en las mejores relaciones con el Presidente del Consejo de Administración de la Compañía (*no limited*) de las aguas celestes. Este año los huracanes suceden á las borrascas, y los calores á los huracanes.

La *great attraction* del segundo día ha sido el premio de *Dos años*, ganado con gran facilidad por *Chitré*, de monsieur Aumont.

El tercer día mejoró algo el tiempo y se vió el hipódromo favorecido por todas las elegantes *sportsmen*. El premio de *Longchamps* es casi mirado como una *poule* de prueba del Gran Premio, en el que se distinguen *Tristan*, *Aquilin* y *Neneta*, ganando el segundo.

El cuarto día tuvimos un poco de lluvia, y se notaban menos caballos. En el premio de *Cheffreville* se presentan, sin embargo, 21 caballos, ganándolo *Rosabelle*, de Mr. Jennings. El *steeple-chase*, muy interesante, siendo vencedor *Basque*, de Mr. Childs.

El quinto día, tiempo soberbio. Raramente el Gran Premio de Deauville ha reunido un campo tan numeroso, y sobre todo, tan notable por las circunstancias de los concurrentes.

Tomaron parte en esta carrera, de 2.400 metros, y llegaron por el orden que enumeramos: *Tristan*, del haras de Chamant; *Iceberg*, del haras de Martemart; *Mademoiselle de Sanlís*, de Mr. Aumont; *Peronne*, de Mr. André; *Aquilin*, de Mr. Balmis; *Turbulent*, del Conde Lagrange; *Veston*, del mismo; *Etona*, de Mr. Robinson; *Neneta*, de monsieur Delatre; *Alphonsine*, del haras de Loenvay, y *Le Piegeur*, de Mr. Charmen. Ganada por medio cuerpo. Importó el premio 24.000 francos.

Después de Deauville, es preciso correr en seguida á Dieppe.

La gran semana de Deauville ha consagrado casi las mismas reinas que el año anterior. La Princesa de Sagan, con su amiga la Marquesa de Galliffet, la de Saint-Sauveur, la duquesa de Castries, la Baronesa A. de Rothschild, Mme. Bischoffsheim, Mme. Evlanges, Mme. Dolfin, etc.

El *lawn-tennis*, hace furor en Deauville y en Dieppe, donde el *chic* va á transportarse por ocho días.

La célebre Judic ha creado, en el casino de Trouville, en una opereta inédita, letra de Todé, música de Sorpette, un papel de princesa, en el que la coquetería con que lo ha desempeñado ha tenido tanto éxito como el terciopelo de sus ojos y las perlas de su boca.

Se habla mucho aquí de *sport aéreo*. El Conde de Diou ha hecho construir un globo gigantesco, para pasearse por los aires y *faire du ballon*, como de *fencing* ó de *yachting*. A sus ojos sólo es un *sport* más.

Entre dos caballeros, uno ruso y otro francés, se ha jugado una memorable partida, que ha durado veintiseis horas, y ha terminado perdiendo el ruso 800.000 francos.

A propósito de juego. En los *clubs* de Inglaterra se ha introducido un nuevo juego, en que es imposible hacer trampas. Se llama el *Carrousel*.

Seis caballitos, con sus jinetes, de diferentes colores, están alineados en un tablero de seis casillas; cada caballo avanza mecánicamente sobre el tablero, y el primero que ha recorrido las seis casillas, gana. Las cantidades puestas sobre el ganador se pagan cuadruplicadas. La marcha del juego es así: Tres bolas exágonas de la misma dimensión, y teniendo en cada una de sus caras un color igual al de los jinetes, están colocadas en tres cilindros de cristal puestos sobre un zócalo. El banquero, ó los mismos puntos,

apretando un boton que habrá sobre un resorte contenido en el zócalo, hace saltar y dar vueltas á las bolas. Cuando caen, los colores que presentan en su parte superior señalan los caballos que deben avanzar y el número de casillas que deben adelantar. Si dos bolas indican el mismo color, el caballo adelanta dos casillas; si las tres bolas son idénticas, tres.

La seguridad completa del juego consiste en la independencia absoluta de las bolas y los caballos. Una partida no es muy larga y da lugar á infinidad de combinaciones.

De modas, poco nuevo, y esto poco no de gran gusto. Las capotas género inglés en batista ó andrinópolis, que se llaman, no sé por qué, *Mitridates*, se adoptan generalmente para mañana y los paseos por la playa. Los sombreros Yokohama, adornados de frutas y flores de paja, que imitan al junco, de forma catalana, rusa y húngara, son las novedades. En los vestidos se abusa del azul y rojo para las *toilettes* ordinarias, del bronce y del acero, con flores para el día, y del blanco adornado con terciopelo para el casino.

Hace pocos días llegó á ésta un señor que acababa de perder á su mujer. Los amigos fueron á verlo y á darle el pésame por su desgracia.

—¡Ah!—les dijo con lágrimas en los ojos y suspiros que no lo dejaban casi hablar.—¡Bien conozco que no podré permanecer viudo mucho tiempo!

N.

CRÓNICA DE PARÍS.

24 de Agosto de 1882.

Paseando por los Campos Eliseos oímos hace pocas tardes una conversacion que vamos á transmitir á nuestras lectoras, por tratarse de un asunto interesante; sobre la cremacion de los cadáveres.

—De dónde vienes?—preguntó una señora á un caballero, que acababa de apearse de una elegante carretela.

—De Passy, y no podrás acertar lo que he visto.

—¿Alguna cosa que te ha llamado la atencion?

—Mucho; es la primera vez que la veo.

—¿Quizás alguna mujer de extraordinaria belleza?

—No se trata de vivos.

—¿Algun cadáver?

—Justamente.

—¿Qué horror!

—El de un frances que ha muerto hace un mes.

—¿En estado de descomposicion por supuesto?

—No; en cenizas.

—¿Le han quemado?

—Claro está.

—Dame detalles; eso es muy curioso.

—Madame Jullien, que habita en Passy, rue Raynouard, 4 bis, ha recibido, procedente de Milan, la urna que contiene las cenizas de su marido Mr. Saint-Cyr Jullien, que ha muerto hará cosa de un mes. Tú lo conocías.

—Es verdad; ¿y era muy jóven aún?

—Cuarenta y dos años.

—¿No estaba en las Indias?

—Casi siempre; su hermano es cónsul en Inglaterra, y él, que tenía un carácter activo y emprendedor, le gustaba mucho viajar y tenía varios negocios en el reino de Siam.

Sabido es que en la India hay la costumbre de quemar los cadáveres, y de ellos se está tratando tambien en Europa; pero, como toda reforma nueva, tropieza con grandes inconvenientes.

—¿Y ha sido fácil proceder á esa operacion en Italia?

—Se ha conseguido despues de una tramitacion no muy larga, apoyada en que así lo dejó dispuesto en su testamento el difunto, y pagando, como es natural, los derechos establecidos por la Iglesia.

—¿Y cómo ha sido la ceremonia?

—He aquí cómo lo he oído explicar en casa de la viuda. El doctor Gaetano Pini se habia encargado de la operacion; el mismo que tendrá tambien á su cargo la cremacion del cadáver de Garibaldi, que debe efectuarse dentro de poco.

El cadáver de Mr. Saint-Cyr Jullien estaba hacia doce días encerrado en su ataúd, y se le llevó con toda solemnidad al sitio donde estaba instalado el horno. Éste es de la misma forma que los ordinarios de las panaderías, solamente que está cortado por rails á lo largo y á lo ancho, y sobre los rails está colocada la placa de hierro con ruedas, que está destinada para recibir los restos mortales. Se sacó el cuerpo del ataúd, se colocó sobre la placa y se le empujó dentro del horno, cerrando la puertecilla de éste, que está colocada encima.

La parte inferior del horno está reservada al fuego, que se enciende con leña menuda, pequeñas ramas que se renuevan sin cesar, produciendo un calor igual y constan-

te durante dos horas, que son necesarias para la cremacion del cuerpo; terminada esta operacion, sólo se ven en la placa un monton de cenizas y algunos huesos calcinados reducidos á fragmentos.

—Pero esto debe ser muy doloroso para las familias—exclamó la señora;—yo no podría verlo con calma.

—Madame Jullien dice lo contrario; ella encuentra un consuelo muy grande á su dolor en tener á su lado, en una bonita capilla preparada al efecto, la urna cineraria que contiene las cenizas de su marido; es preferible á contemplar los restos de un sér querido descomponiéndose lentamente, siendo pasto de asquerosos gusanos.

—Considerado de ese modo, tiene razon. ¿Y es grande la urna?

—Unos cuarenta centímetros de alta, y treinta en cuadro. Uno de los lados está cerrado por un cristal muy grueso, que permite ver las cenizas, entre las cuales ha ocultado el operador los fragmentos de huesos.

—¿Y habrá costado mucho?

—La cremacion, cien francos solamente; despues, los gastos consiguientes de viaje y funerales, que no habrán bajado de tres mil francos.

—Pero la viuda estará satisfecha y ha cumplido la última voluntad de su marido.

La atencion de los dos interlocutores se distrajo al ver pasar en un lujoso landó un personaje, extranjeró al parecer, que saludó al caballero.

—¿Quién es ése? No le conozco—dijo la dama.

—El Conde de Wimpffen, nuevo embajador de Austria-Hungria, que ha venido á reemplazar al simpático Conde de Beust.

—¡Qué lástima! Yo siento mucho que se haya marchado el de Beust, porque sus reuniones eran interesantísimas; como era un excelente músico, y artista de corazón, se prefería siempre el baile, el canto, los conciertos y las representaciones teatrales.

Tambien el Conde Wimpffen se propone dar espléndidas *soirées*; se dice que, al efecto, abrirá sus salones en el próximo Octubre.

—¿Ocupará la misma casa?

—No, porque ya la tenía alquilada el Conde de Haussonville; ha tomado en la rue de Grenelle Saint-Germain, núm. 87, el antiguo Hotel Bauffremont.

—Me alegro que el Cuerpo diplomático extranjeró abra temprano sus salones; es muy aburrido París en esta época; no tenemos ningun recreo; la sociedad aristocrática está en el campo, y no vienen hasta muy entrado el invierno.

—Tambien la reina Isabel ha salido para España, donde ha ido á reunirse en una playa del Cantábrico con sus dos encantadoras hijas las infantas doña Eulalia y doña Paz.

—Este año han ido á los puertos españoles muchas familias francesas; conozco varias que en la actualidad recorren las Provincias Vascongadas.

—Y yo tambien; precisamente he tenido una extensa carta de un amigo, muy interesante; me hace la descripcion del país, y refiere el origen de los jesuitas y del famoso santuario de Loyola.

—Me alegraría leerla, porque debe ser curiosa.

—Héla aquí:

«Voy á hablarte nada ménos que del fundador de los jesuitas, cuya familia era muy poderosa, y una de las pocas que sostenian gente en campaña.

«Habitaban en el palacio que hoy se conoce por Santuario de Loyola, en Vizcaya, ocultándose su origen en la más remota antigüedad.

«Enrique IV mandó que se demolicieran todos los castillos en que residian los jefes de familias rebeldes, á fin de cortar las discordias que producian las guerras civiles en el siglo xv.

«El mandato Real comprendia la casa de Loyola, pero sus dueños alcanzaron del Rey que no desapareciera del todo aquel edificio, derribándose únicamente la parte superior, que fué edificada más tarde.

«Á fines del citado siglo, D. Beltran, padre de San Ignacio de Loyola, era dueño de este plaacio. Ignacio era el menor de los hijos, y desde su infancia mostró una inclinacion irresistible á la carrera militar, empezando por ser paje de Fernando el Católico. Despues de grandes hazañas en diferentes hechos de armas, le concedieron el mando del castillo de Pamplona, que defendió heroicamente de los ataques de las tropas francesas.

«Un día recibió un balazo, que le fracturó una pierna, derribándole al foso, y fué conducido á su palacio sin esperanzas de vida. Sin embargo, curó por completo de sus heridas; pero cambió repentinamente de vocacion, unos dicen que por milagro, y otros por desengaños amorosos, que era, segun dicen, muy enamorado el santo varon. Ello es que desde entonces Ignacio de Loyola se retiró de la corte, y cambió la carrera de las armas por la religiosa, consagrándose á la caridad y á la penitencia de un modo absoluto. Dió todas sus riquezas á los pobres, y renunció á los honores y dignidades, haciendo algunos viajes en pe-

grinacion á Tierra Santa, y siguiendo sus estudios eclesiásticos en Alcalá y en Salamanca.

«Por último, estuvo en París, donde conoció á Francisco Javier y Diego Lainez, á quienes comunicó la idea de reunirse para hacer voto solemne de renunciar á toda grandeza humana, dedicándose, como los apóstoles de Jesus, á la propaganda de las doctrinas evangélicas.

«Siguiéron todos los consejos del piadoso Loyola, haciendo el solemne voto el 15 de Agosto de 1534, en la iglesia de *Montmartre*, en París. Pasaron luego á ponerse á las órdenes del Papa, que les autorizó para fundar la que hoy es tan célebre Compañía de Jesus, recientemente expulsada de Francia por el Gobierno republicano, como lo fué tambien de España por orden de Carlos III.

«Este es, en resumen, el origen de la Compañía de Jesus, fundada por un español que vió la primera luz en las márgenes del poético rio *Urolas*, que, murmurando, siento deslizarse á mis piés.

«Voy á darte una ligera idea del santuario, que á vosotros los franceses os ha de agradar sin duda alguna.

«Está situado entre Azcoitia y Cestona, en un ameno valle rodeado de gigantescas montañas y fecundado por el rio *Urolas*, cuyas frondosas márgenes amenizan este recinto encantador.

«El edificio es suntuoso, levantándose en un bosque de verdura que le rodea por doquier.

«Tres ramales de una escalera de mármol magnífica, con balaustradas á los lados, conducen al peristilo.

«El pórtico es asombroso por la riqueza de los mármoles; en el centro del vestibulo hay una puerta, decorada con columnas de orden salomónico, que da paso á la iglesia. Su planta es circular, y tiene 130 piés de diámetro. Elévanse en el centro ocho pilares, demasiado grandes quizá, porque reducen el espacio. El altar mayor es notable por la variedad de sus magníficos mármoles y por los mosaicos que le embellecen; la cúpula tambien es sorprendente, por ser toda de mármol. El orden arquitectónico de todo el edificio es de pésimo gusto.

«Contiguo al templo está el modesto y melancólico edificio, que es el antiguo palacio ó casa solariega de San Ignacio de Loyola, el fundador de la Compañía, y donde nació el mismo.

«Se la denomina la *Santa Casa*. Sobre el arco de la puerta principal se ostentan los blasones de tan ilustre casa, reduciéndose la parte interior á tres pisos con celda y oratorios. La capilla que está en el último es notable, no sólo por haber nacido en ella el Santo, sino por la riqueza de su pavimento, todo de mármoles preciosos.

«Por los años de 1681 fundó allí el colegio de la Compañía de Jesus la reina doña María Ana de Austria, viuda de Felipe IV, consiguiendo la donacion de los Marqueses de Alcañices, en quienes habia recaído el mayorazgo de Loyola, que se apresuraron á complacer á la Reina en su deseo. En 24 de Mayo de 1682 firmóse la escritura de fundacion de este colegio.

«Á corta distancia del santuario está Azpeitia, y desde allí á Cestona me pareció encontrarme en uno de los más poéticos valles de Suiza. Es un panorama delicioso ver por entre frondosas alamedas levantarse antiguos palacios y agrestes caseríos que forman risueño contraste con las espumantes cascadas y cristalinos arroyuelos que serpentean como cintas de plata en las perennes alfombras de verdura y de florecillas silvestres.

«Mi mayor sorpresa fué al fijarme en el monte Itzarritz, que presenta una inmensa mole parecida al zócalo del trono del Altísimo, obra portentosa de la Naturaleza, que aparece entre otras magníficas montañas de frondosa y riquísima vegetacion, asomando su majestuosa cabeza entre todas, pudiéndose contemplar desde su elevada cúspide por encima el hermoso golfo cantábrico, que nada tiene que envidiar á nuestras playas normandas.»

Aquí terminó la carta del entusiasta turista, siendo muy grato para nosotros haber copiado los anteriores párrafos, dictados por un frances, que hace justicia á las bellezas que contiene en alguna de sus provincias nuestra querida España.

¡Ojalá que muchas familias imitaran su ejemplo, y en lugar de quedarse en los Pirineos, pasaran á veranear en las frescas playas del Cantábrico, y estamos seguros de que no volverian á Francia descontentas de su expedicion!

LA BARONESA DE VILLMONT.

VENTA DE LAS CUADRAS DE DANGU.

El año 1882 será célebre en los anales del *turf*, por la venta que se va á verificar en el haras de Dangu los días 5, 6 y 7 de Setiembre. Nunca se ha visto en Francia tan gran cantidad de caballos vendidos en subasta, y sólo

puede compararse á la dispersion famosa de los haras de Coblian y Midle-Park, en Inglaterra.

Una de las cosas que distingue á esta venta es, que por primera vez podrán los criadores adquirir caballos de la sangre de Dangu, que ha corrido en las venas de los mejores caballos del mundo, y á la que la Francia debe sus brillantes victorias en las carreras de Inglaterra.

En casi todas las haras francesas los sementales están á disposición de los que sólo tienen algunas yeguas, y pueden así, por cruzamientos, renovar la sangre de sus productos. No sucede lo mismo en Dangu, donde los sementales están reservados para las yeguas del haras.

Entre los sementales que van á venderse se encuentran todos los grandes vencedores de estos últimos años: *Rayon d'or*, el primer caballo francés después del ilustre *Gladateur*, *Nougat*, *Peut-Etre*, *Albion*. Las yeguas reúnen las sangres más diferentes y solicitadas al lado de los grandes nombres de *Clementine*, *Oceanie*, etc.; hay varias otras que no han corrido nunca, ó casi nada, pero que, sin duda alguna, producirán atrevidos luchadores.

La Sociedad de cuadras de Dangu se fundó en 1874, con el capital de 1.500.000 francos, por MM. Lagrange de Brigode-Joubert, d'Hespel, Blomet y Dreux-Brezé, y en 1878 vió doblado su capital por la introducción de nuevos asociados. Hé aquí las sumas que, bajo la acertada dirección de Mr. Lagrange, han ganado sus caballos en el período de 1864 á 1882:

Años.	Francia.	Inglaterra.	Total.
1874	24.412	23.750	48.162
1875	191.525	257.750	449.275
1876	403.799	476.000	879.799
1877	500.205	323.650	823.855
1878	598.493	307.175	905.668
1879	593.265	668.975	1.262.240
1880	661.737	191.125	852.862
1881	815.275	155.725	971.000
	<u>3.788.712</u>	<u>2.404.150</u>	<u>6.192.862</u>

Por estos brillantes resultados se ven los sacrificios que la Sociedad ha debido imponerse, y es de sentir se separe en el momento en que los productos de sus yeguas van á aparecer en los hipódromos, y cuando iba á recoger lo que había sembrado; pero circunstancias extrañas á la voluntad de los asociados hacen necesaria la disolución, bajo el punto de vista legal.

NOTICIAS GENERALES.

Á la cacería verificada el día 28 en Riofrio acompañaron á S. M. el Rey S. A. la Infanta Doña Isabel y la Marquesa de Nájera, y los Sres. Presidente del Consejo y Ministros de Gobernación y Fomento, general Terreros, y señores Barcáiztegui, Henestrosa y Bertran de Lis. Se dieron cinco batidas. Cobradas 49 reses y cinco liebres. S. M. el Rey mató 13 reses; S. A. la infanta Isabel, 4, resultando otras heridas, y regresaron de la expedición á las ocho de la noche.

El 29 debió salir S. M. el Rey á caza de codornices.

En un periódico comercial de Liverpool encontramos los siguientes datos, que publicamos por considerarlos de interés para nuestros agricultores:

«Desde 1.º de Setiembre de 1880 á 22 de Julio de 1881 se han importado de Valencia y Castellón 465.155 cajas de naranjas, contra 549.237 importadas en igual período del año 1879 á 1880, lo cual arroja una diferencia de menos, en la última campaña, de 84.032 cajas, diferencia que no debe atribuirse á menos producción, sino á más embarques directos para los Estados Unidos, cuyo mercado de abasto en años anteriores era el de Liverpool.

«También debe atribuirse el aumento de importación de otras procedencias, pues el Brasil ha importado en la última campaña 8.000 cajas más que en la anterior; Málaga y Sevilla, 16.000; Oporto y Sicilia, Nápoles y Malta, 28.000.»

En vez de usar la cebada, avena, etc., en grano, como pienso de las caballerías, cuya digestión es difícil y siempre incompleta, está dando en el extranjero excelente resultado el procedimiento de reducir á harina los mencionados granos, amasándola después, con su correspondiente levadura, y cociendo los panes en el horno.

Para emplear este pan, se reblandece con un poco de agua, se desmenuza y mezcla con paja ó heno, resultando un alimento mucho más nutritivo que el pienso en grano, sin que la boca del ganado se recaliente. Los gastos de mollienda, amasado y cocido quedan cubiertos con exceso por el mayor poder alimenticio del pan-pienso, que hace disminuir en una mitad la ración que sería preciso dándola en forma de granos enteros.

Se conocen varios inventos de calefacción sin fuego, por procedimientos químicos, y uno de los más sencillos consiste en mezclar cal viva con agua, en una caja convenientemente dispuesta. La cantidad de calor que se desarrolla al ponerse la cal viva en contacto con el agua es bastante para calentarse y templar una habitación. La caja debe tener dos compartimientos, uno para la cal y otro para el agua, á fin de mezclar estas dos sustancias á voluntad, cuando se desee la producción del calor.

Según datos que tenemos á la vista, publicados por el Ministro de Agricultura de la República vecina, resulta que el estado de la filoxera en Francia es el siguiente: á las 558.605 hectáreas destruidas por este insecto hay que sumar 113.000, que últimamente han sufrido la misma suerte.

La reconstitución de los viñedos por medio de las cepas americanas se ha elevado de 6.441 hectáreas que había, á 8.904 que existen en la actualidad; su conservación por medio del sulfuro de carbono á dosis culturales se va extendiendo considerablemente, pues en el año de 1879 se empleó en una extensión de 1.472 hectáreas; en 1880, en la de 5.547, y en 1881, á 15.933.

Dicen de Orense que ha aparecido la filoxera en los viñedos de alguna parte de aquella provincia, estando ya invadidas 42 hectáreas de terreno.

Los pueblos perjudicados han acordado enviar una representación á esta corte, para solicitar se les conceda una cantidad, del fondo de calamidades, para los trabajos de extinción.

Con motivo de tratarse de imponer una contribución á los ociosos, los periódicos franceses proponen algunas ocupaciones para sustraerse de pagar el impuesto. Hé aquí algunas de ellas:

Palafrenero de Pegaso.
Encargado de la reparación de las columnas de Hércules.
Cantonnier del camino de los escolares.
Constructor de trayectorias para la artillería.
Secretario del comité de estudios para la cuadratura del círculo.
Fabricante de cadenas para el himeneo.
Guardia del pasaje de Venus.
Vigilante nocturno, encargado de despertar á la aurora, llamando á las puertas del Oriente.
Constructor de carros del Estado.
Cirujano especialista para el tratamiento de los senos de las comisiones.
Fabricante de mangas para brazos de mar.

En la ciudad de Trujillo habrá, con motivo de la festividad de San Miguel, una gran feria, durante los días 29 y 30 de Setiembre y 1.º de Octubre.

Según el *Journal* de Gauve, la filoxera ha reaparecido á pesar de todas las precauciones tomadas en el cantón de Ginebra y Neuchâtel. En el primero se ha notado de nuevo su presencia en las viñas de Chandelly, que habían sido atacadas el año último, y se habrá atacado el mal con un tratamiento muy enérgico; en el segundo se ha descubierto un nuevo centro de infección en el cuartel de los Pares.

En Australia, las autoridades de Victoria hacen los mayores esfuerzos por atacar la filoxera, que amenaza seriamente la destrucción de todas las viñas de la colonia.

El valor de las destruidas se ha apreciado en 25.000 libras esterlinas, cuya suma deberá ser pagada á los dueños de los viñedos.

LA TORTUGA CALIFORNIANA. — En la última sesión de la Academia de Ciencias de San Francisco ha indicado un sabio naturalista un nuevo medio de proporcionar agua en las comarcas desiertas en las que no se encuentran manantiales y pozos, presentando á sus colegas una hermosa muestra de una tortuga de tierra, cogida en Cajon Pass, en el condado de San Bernardino, y dando detalles, generalmente poco conocidos, sobre estos curiosos quelonios.

La tortuga californiana, que suele adquirir proporciones gigantescas, habita las regiones áridas de la California y del Arizona. Al disecarla se encuentra en cada lado una membrana unida á la parte interior de la concha, cuya membrana contiene próximamente una pinta de agua clara.

Se cree que el agua así conservada proviene de las secreciones del *cactus* gigante, con el que se alimenta la tortuga del desierto. Este *cactus* contiene mucha agua.

Esta singular tortuga suele permanecer largas temporadas en las partes del país en que no hay agua, y en las que no crece más planta que el *cactus*. El viajero que carece de agua y sufre los tormentos de la sed apaga ésta con sólo matar una tortuga, procedimiento que usan los mejicanos. La tortuga de agua del desierto californiano es atacada con frecuencia por las fieras, que se disputan su agua y su carne, y principalmente por los zorros, que la matan haciéndole dar veloces vueltas durante horas enteras, recorriendo así distancias de muchas leguas.

En un libro de vinicultura presentado en la Exposición de Burdeos, se hace la siguiente estadística de los vinos que se producen en todo el globo.

Francia, 49.200.000 hectólitros (producción media de los diez últimos años); Argelia, 500.000; Portugal, 4.000.000; España, 20.000.000; Italia, 26.000.000; Austria-Hungría, 20.000.000; Suiza, 900.000; Alemania, 6.000.000; Rumania y Servia, 1.500.000; Grecia, 1.000.000; Turquía Europea, 3.000.000; Estados Unidos, 1.200.000; Chile, 1.000.000; Australia, 200.000. — Total, 135.500.000 hectólitros.

Los perros de caza que han estado el tiempo de veda encerrados ó haciendo poco ejercicio, se nota que el día de la apertura vuelven cojeando ó con las patas hinchadas: para evitarlo y hacer que puedan correr bien el primer día de caza, sin hacerles daño, he aquí una receta:

Se pone en un plato hondo hollín de leña, y se le vierte encima un poco de vinagre, que le producirá un escozor. Métese allí las patas del perro, teniendo cuidado de frotar bien entre las coyunturas, y el casco se pone duro como el cuero.

Esto debe hacerse unos días antes de la apertura, y se repite dos veces con la misma.

La *Salem Gazette*, periódico de los Estados Unidos, pretende haber descubierto un medio de sustituir al termómetro. El procedimiento es curioso. Uno de los redactores del periódico ha observado que el canto del grillo es más ó menos frecuente según el estado de la temperatura. Según él, el grillo hace oír su canto 72 veces en un minuto, á la temperatura de 60º Fahrenheit. A medida que la temperatura baja, el canto disminuye en relación de cuatro por grado. Una americana, miss Brooke, declaró que, habiendo contado el canto del grillo durante 130 minutos consecutivos, encontró siempre exacta esta regla.

En Valencia se está publicando un periódico quincenal de grande interés, con el título de la *Revista Vinícola y de Agricultura*, consagrado exclusivamente á la propaganda de los conocimientos más útiles á todos los ramos de la misma, según los últimos adelantos de la ciencia.

A juzgar por los artículos que hemos leído en los últimos números de esa *Revista*, su publicación es de verdadera importancia y merece llamar la atención de los agricultores españoles.

En una Exposición de perros, un caballero muy bien portado se presenta para comprar un animal escogido.

Le enseñan varios perros y galgos, pero el caballero dice: —No, no es eso lo que quiero.

Le traen otros más fuertes, armados de dientes terribles, y tampoco le gustan.

—No — dice el comprador: —yo quisiera un perro pequeño, pero que estuviera hidrófobo.

El encargado de la venta, muy admirado, le dice:

—¿Para qué, caballero?

—Va V. á comprenderlo en seguida: es para regalárselo á mi suegra.

MERCADO DE MADRID.

El precio de la carne ha fluctuado en la última quincena de 1,11 á 1,22 pesetas kilo. El pan de dos libras, de 50 á 60 céntimos de peseta. El carbon, á 0,15 kilogramo. El aceite, de 13 á 14 pesetas decálitro. El vino, de 7 á 8 decálitro. El trigo, á 33,90 el hectólitro. Y la cebada, á 18,52 el hectólitro.

CUADRADO DE PALABRAS.

Solución del cuadrado del número anterior.

I.			
N	i	l	o
i	m	a	m
l	a	v	a
o	m	a	r

Para dar la solución en el próximo número.

I.

- 1.º Una de las escalas de los vapores de Filipinas.
- 2.º Título de una célebre comedia francesa.
- 3.º Sitios para labores del campo.
- 4.º Pescado que se encuentra en algunos lagos de Europa.

PROPIETARIO,
D. J. Luis Albareda.

Establecimiento Tipográfico de los Sucesores de Rivadeneyra,
IMPRESORES DE LA REAL CASA.
Paseo de San Vicente, 30.

ANUNCIOS.

ADVERTENCIA.

Se desean adquirir algunos ejemplares de EL CAMPO de los núms. 3, correspondiente al 1.º de Enero 1882 y núm. 6 del 16 de Febrero 1882, abonándose su importe en esta Administración, Salesas, 9.

DEPÓSITO DE MAQUINARIA AGRÍCOLA É INDUSTRIAL DE JOSÉ YOUNG. San Zito, 4.—CORDOBA.

Agente de los Sres. Juan Fowler y Compañía, Leeds, Inglaterra, constructores de maquinaria para el cultivo de tierras por medio del vapor, y su empleo en general.

Tranvías con su material, y máquinas locomotoras á propósito para la agricultura.

Para más detalles, dirigirse al agente en Córdoba, quien remitirá catálogos á los interesados.

Hay en dicho depósito de Córdoba trilladoras y máquinas portátiles de las más acreditadas en Inglaterra, arados de varios sistemas, gradas, cultivadoras, sembradoras, etc. Se surten fábricas completas harineras y para aceite. Bombas y tubería para irrigación, y maquinaria en general. Abonos artificiales.



VAPORES-CORREOS

DEL

MARQUÉS DE CAMPO, PRIMERA Y ÚNICA LÍNEA REGULAR DE VAPORES-CORREOS

ENTRE

LIVERPOOL, LA PENÍNSULA Y MANILA,
CANAL DE SUEZ.

VIAJES REDONDOS MENSUALES EN DIA FIJO

DESDE EL PUERTO

de Liverpool á los de la Coruña, Vigo, Cádiz, Cartagena,
Valencia, Barcelona,
Port-Said, Suez, Aden, Punta de Gales, Singapore y Manila.

EL VAPOR

BARCELONA

saldrá del puerto de BARCELONA el 1.º del próximo Setiembre, á las cuatro de la tarde, para los de PORT-SAID, SUEZ, ADEN, PUNTA DE GÁLES, SINGAPORE Y MANILA.

Admite carga y pasajeros para dichos puertos.

Para fletes y demas antecedentes:

EN MADRID: Oficinas del EXCMO. SR. MARQUÉS DE CAMPO, Cid, 7.
EN BARCELONA: SRES. BORDELL Y COMPAÑÍA.

LÍNEA TRASATLANTICA.

SERVICIO MENSUAL REGULAR CON ITINERARIO FIJO
LO VERIFICARÁ EL VAPOR-CORREO

VERACRUZ

que saldrá del puerto de SANTANDER el 18 de Agosto del corriente año para los de CORUÑA, VIGO, HABANA, PUERTO-RICO, PROGRESO Y VERACRUZ.

Admite carga y pasajeros para dichos puertos directamente, y para los de PONCE, MAYAGÜEZ, PUERTO-PLATA, SANTO DOMINGO, LA GUAYRA, SANTIAGO DE CUBA, BARACOA, GIBARA, NUEVITAS, KINGSTON, CARTAGENA, SANTA MARTA, BARRANQUILLA Y COLON, con trasbordo á los vapores-correos del MARQUÉS DE CAMPO que hacen el servicio entre las ANTILLAS Y GOLFO DE MÉJICO.

PARA FLETES Y DEMÁS ANTECEDENTES:

EN MADRID: Oficinas del EXCMO. SR. MARQUÉS DE CAMPO, Cid, 7.

EN SANTANDER: Oficinas del EXCMO. SR. MARQUÉS DE CAMPO,
Muelle, 25.

EN LA CORUÑA: SRES. RÁVENA Y CLOSAS.

EN VIGO: D. ANTONIO LOPEZ NEIRA.

GRAN PANORAMA NACIONAL.

(PASEO DE LA CASTELLANA.)

Batalla de Tetuan, por Castellani.

Abierto todos los días, desde la salida á la puesta del Sol.

ENTRADA: UNA PESETA.



VAPORES-CORREOS

DE LA

COMPAÑÍA TRASATLANTICA

(ANTES A. LOPEZ Y COMPAÑÍA).

SERVICIO PARA PUERTO-RICO Y LA HABANA.

SALIDAS.

De Barcelona, los días 4 y 25 de cada mes; de Valencia, el 5; de Málaga, 7 y 27; de Cádiz, 10 y 30; de Santander, el 20, y de la Coruña, el 21.

NOTA.— Los vapores que salen de Cádiz el 10 hacen la escala de las Palmas (Canarias).

Se expenden tambien billetes directos para

Mayagüez, Ponce, Santiago de Cuba, Jibara y Nuevitas,
con trasbordo en Puerto-Rico ó Habana.

Rebajas á familias, y tratos convencionales para aposentos mayores que los correspondientes ó de gran lujo.

Los pasajes de 3.ª clase acaban de fijarse en 35 duros.

Idem de 3.ª preferente, con mayores comodidades, á 50 duros á Puerto-Rico y 60 duros á la Habana.

Para más detalles, dirigirse á Julian Moreno, Alcalá, 28, Madrid.—
D. Ripoll y Compañía, Barcelona.—A. Lopez y Compañía, Cádiz.—
Angel B. Perez y Compañía, Santander.—E. da Guarda, Coruña.

PABELLON IMPERIAL JAPONÉS.

(PASEO DE RECOLETOS.)

Abierto todos los días desde las 4 de la tarde á las 12 de la noche.

Entrada: una peseta.

54.ª ANNÉE. — 1892.

REVUE HORTICOLE,

JOURNAL D'HORTICULTURE PRATIQUE,

Fondée en 1829 par les auteurs du « Bon jardinier ».

Paraissant le 1.º et le 16 de chaque mois par livraison grand in-8º de 62 pages á deux colonnes, avec une planche coloriée, et des gravures noires: et formant chaque année un beau volume in-8º de 500 pages avec 24 planches coloriées et de nombreuses gravures noires.

Rédacteurs en chefs: E.-A. CARRIÈRE et Ed. ANDRÉ.

Bureau du journal: 26, rue Jacob, á Paris.

La *Revue Horticole* qui compte aujourd'hui cinquante trois ans d'existence, est le journal indispensable pour la bonne tenue des jardins et des serres. Toutes les questions relatives á l'horticulture y sont traitées par les hommes les plus compétents: soins á donner au jardin potager, culture et conservation des légumes, taille des arbres fruitiers, choix des meilleures variétés, jardin fleuriste, jardin paysager, marcottes, boutures, greffes, outils et appareils de jardinage, culture forcée, serres, orangeries, plantes nouvelles, arbres et arbrisseaux d'utilité et d'agrément.

A partir du 1.º Janvier 1882, M. Edouard André remplira, conjointement avec M. E. A. Carrière, les fonctions de rédacteur en chef de la *Revue Horticole*.

Cette direction nouvelle résultant de la collaboration étroite de deux hommes si connus et si appréciés du public horticole, sera féconde pour les intérêts de l'horticulture, soutenus par la *Revue* depuis plus d'un demi-siècle.

La *Revue Horticole* continuera donc son œuvre dans les conditions qui sont de nature á en consolider le succès et á en étendre la légitime influence. La plus grande partie de ce résultat est due d'ailleurs á la fidélité bienveillante de ses abonnés, fortifiés dans cette opinion que tous les efforts de la *Revue* ont pour but le progrès constant de l'horticulture.

PRIX DE L'ABONNEMENT.

France: UN AN: 20 fr.—SIX MOIS: 10 fr. 50.

Étranger: Union postale: UN AN: 20 fr.

Tous les autres pays: UN AN: 25 fr.

Les Abonnements partent du 1.º Janvier ou du 1.º Juillet.

Envoi franco d'un numéro spécimen á toute personne qui on fait la demande á l'Administrateur de la *Revue Horticole*, 26, rue Jacob, á Paris.